100 años

BAJO LA MIRADA DEL PERPETUO SOCORRO

P. JESÚS HIDALGO LÓPEZ, CSsR

ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS

100 años

BAJO LA MIRADA DEL PERPETUO SOCORRO

(1913-2013)

OBRA EDITADA DESDE LA
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS
EN LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DEL PERPETUO SOCORRO
PARA SUS ASOCIADOS Y AMIGOS.
NUESTRO AGRADECIMIENTO AL AUTOR EL P. JESÚS HIDALGO LÓPEZ CSSR
POR DARNOS OPCIÓN A ESTA PUBLICACIÓN.
LUIS MESA CASTILLA, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

GRANADA, MARZO 2014.

© SANTUARIO DEL PERPETUO SOCORRO, 2013
C/San Jerónimo, 35 – 18001 Granada
Tfno. 958 20 17 17

Índice

DE ANIVERSARIOS

I. LOS REDENTORISTAS EN ESPAÑA

1. Los orígenes [7]
2. Primeros asentamientos: D. Andrés de Noboa y los redentoristas italianos [8]
3. Las primeras misiones marcan la fundación de Huete [10]
4. Las misiones del sur fundan en Alhama de Granada: D. José de Toledo Muñoz [12]
5. La Revolución del 68 nos relega a la clandestinidad [15]
6. La Restauración: los redentoristas vuelven a Granada [17]

II. SANTUARIO DE NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO

1. La Iglesia de San Felipe [31]
2. Consagración del templo al Perpetuo Socorro [40]
3. La construcción de la residencia [41]
4. La primera procesión del icono [42]
5. Del carmen al cielo: muere Conchita Barrecheguren [44]
6. La coronación del Perpetuo Socorro [45]
7. Colocación de las vidrieras [48]
8. Verja en la puerta principal del templo [49]
9. Nueva imagen del Perpetuo Socorro y reforma del retablo mayor [49]
10. Cincuenta años de los redentoristas en Granada [50]
11. Crispación social y política en Granada [52]

12. Las “Marías del Redentor”
y la “Asociación de Oficinistas de Granada” [57]
13. Seminario Menor redentorista de Santa Fe [58]
14. Nuevo sagrario en el altar mayor [59]
15. Reforma del camarín de la Virgen [59]
16. Nuevo altar mayor y pavimento del presbiterio [61]
17. Granada, centro de expansión misionera del sur [61]

III. EL CONCILIO VATICANO II: RENOVACIÓN DE LA IGLESIA
1. Renovación misionera [66]
2. Renovación litúrgica [67]
3. Renovación teológica, bíblica y moral [67]
4. Renovación pastoral y sensibilidad social [68]

VI. ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS [72]

De aniversarios

El día 15 de febrero de 2013, la **Provincia Redentorista de Madrid** conmemoraba el 150 aniversario de la llegada de los religiosos a España. Y en el curso de esta celebración, el **Santuario del Perpetuo Socorro de Granada** acoge los 100 años de misión redentorista. Dos acontecimientos que se cruzan entre sí y dan lugar a la historia apasionante de la Congregación del Santísimo Redentor en España. El pasado 13 de octubre, fueron beatificados los primeros seis mártires redentoristas españoles del siglo XX: **José Javier**, **Ciriaco**, **Miguel**, **Julián**, **Victoriano** y **Pedro**, cuatro de los cuales vivieron en Granada y ejercieron su labor pastoral en el Santuario: los Beatos Pedro, Ciriaco, Julián y Miguel. Otros mártires esperan el mismo proceso. Todos ellos, y muchos más misioneros, han hecho posible la hermosa historia de los Redentoristas españoles por su fidelidad y su entrega generosa, y son profecía y testimonio para todos nosotros en este Año de la Fe, donde Santa María del Perpetuo Socorro, la primera gran testigo, que encabeza la misión redentorista en el mundo, nos motiva al seguimiento de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Mártires de Cuenca

Este trabajo quiere ser un apunte breve de cien años largos de intensa acción pastoral y un homenaje a religiosos y laicos redentoristas de toda España y de la comunidad del Santuario, por haber proclamado el Evangelio desde la donación de su vida a la causa de la redención abundante.

I. Los redentoristas en España

1. Los orígenes

Nuestro relato no existiría sin remontarnos a los orígenes del siglo XVIII, dentro del Reino de Nápoles. Compadecido de las gentes abandonadas del campo, **Alfonso María de Liguori** funda la **Congregación del Santísimo Redentor** el año 1732, en la población campesina de **Scala**, sobre los montes que coronan la bellísima costa de Amalfi. Allí se congrega un pequeño grupo de misioneros cuyo objetivo será anunciar el Evangelio a los pobres mediante las misiones populares.

Desde Scala los redentoristas se disponen a seguir a Jesucristo inspirados en el texto de Lucas 4,18: *"Me envió a anunciar la Buena Noticia a los pobres"*. Lejos de las teologías del momento, que reducían el número de los salvados a solo unos pocos, Alfonso y los suyos proclaman, con palabras y obras, la redención abundante para todos los hijos de Dios.

Más tarde, en 1785, **San Clemente María Hofbauer**, centroeuropeo, llevará la Congregación al imperio austro-húngaro. Viena y Varsovia constituirán los focos de irradiación de toda su actividad evangelizadora al resto de Europa.

A partir de 1836, **San Juan Nepomuceno Neumann** y los beatos **Pedro Donders** y **Francisco Javier Seelos** extienden la Congregación del Santísimo Redentor por América del Norte y del Sur.

La expansión misionera de la Congregación se asoma a **España** en 1830, a través de Portugal. Su rey, Juan VI, solicita al P. **Passerat**, responsable de los redentoristas centroeuropeos, una comunidad religiosa para

atender a los alemanes y austríacos de Lisboa. El año 1826, un grupo de redentoristas austríacos llega a la nación hermana para corresponder a los deseos del monarca.

En 1830 el rey de España, Fernando VII, va a casarse en cuartas nupcias con **María Cristina de Borbón**, hija de los reyes de Nápoles. El P. **Cocle**, Superior General de los redentoristas y confesor de María Cristina, pide al P. **Weidlich**, redentorista austríaco de Lisboa, que visite a los reyes de Nápoles y a la nueva reina de España, con la esperanza de fundar allí la Congregación.

El P. Weidlich viaja a Madrid y se entrevista con Dª. María Cristina. Al principio la reina entiende la solicitud como una nueva congregación para la redención de cautivos. El religioso tiene que explicarle que se trata de una congregación misionera moderna nacida en Nápoles, su tierra natal, lo que posibilita su adhesión a la causa. Se inician los trámites de la nueva fundación en Madrid y, en 1830, se nombra al P. Weidlich primer superior de la futura comunidad madrileña. Pero, en 1833, el proyecto se viene abajo. La revolución portuguesa expulsa al rey D. Miguel, y con él se van los redentoristas austríacos residentes en Portugal bajo protección real. En sus maletas se llevan el sueño de fundar en España.

Diez años después, en 1843, el sueño resurge en la persona de **Isidoro Antoñanzas**, sacerdote de Calahorra, que se presenta en el noviciado de Finale (Italia) para ser misionero. Obligado a abandonar España por su afinidad con los carlistas, traba amistad con **Susana Schönthal**, madre de **Antonia de Oviedo**, fundadora de las **Oblatas del Santísimo Redentor**, e ingresa en la Congregación. Profesa en 1843 y con él renacen las esperanzas de fundar en España. Pero una grave neumonía lo lleva a la Casa del Padre en 1845. Habrá que esperar de nuevo otros 20 años.

2. Primeros asentamientos: D. Andrés Martínez de Noboa y los redentoristas italianos

Vivía en Madrid un piadoso sacerdote español llamado **Andrés Martínez de Noboa**. En conversación con una señora, gran conocedora de los redentoristas belgas, D. Andrés descubre que San Alfonso, al que ya cono-

cía por sus libros de teología moral y espiritualidad, ha fundado también una congregación misionera. Se pone en contacto con el Superior General de los Redentoristas en Roma, P. **Nicolás Maurón**. En la carta le manifiesta su deseo de traer a España la Misión redentorista. Aunque al P. Maurón le gusta la idea, no dispone de misioneros que hablen español; por lo que le envía una reliquia de San Alfonso y la promesa de atender su demanda más adelante.

Ocho años después, en 1862, aprovechando la peregrinación de varios sacerdotes a Roma, D. Andrés remite una nueva carta al P. Maurón por medio de su amigo D. **José Pascual García**. Le recuerda la promesa y le reitera la oportunidad de realizarla. Por aquellos días vuelve de Colombia un redentorista napolitano experto en el idioma de Cervantes tras dos años de misiones en la nación latinoamericana. Se llama **Víctor Loyódice**, tiene 28 años, actúa de intérprete en la entrevista y se ofrece para la nueva fundación. El P. Maurón dispone que los PP. **Víctor Loyódice** y **Egidio Zanoni** con el H. **Luis Zanichelli** acometan la primera fundación en España.

D. Andrés, lleno de alegría, se dispone a preparar la logística. Había que resolver dos dificultades iniciales: recaudar el dinero para el viaje de los tres misioneros y encontrar casa e iglesia como sede de misión. El dinero no es obstáculo, porque el mismo sacerdote lo pone de su bolsillo. Más complicado será hallar casa e iglesia, pues en la España de entonces todas las órdenes y congregaciones religiosas habían sido suprimidas en 1835.

D. Andrés pide a los primeros redentoristas que se hagan pasar por curas seculares, y desde su cargo de Madrid podrá conseguir alguna fundación, ya que los sucesivos gobiernos de la nación habían concedido a los obispos algunas facultades, aunque limitadas. Mientras no consigan casa e iglesia propia, vivirán en el edificio rectoral de la parroquia de San Sebastián, de la que D. Andrés era encargado.

Entretanto, en Roma, se reúnen los tres futuros fundadores: los sacerdotes Víctor Loyódice y Egidio Zanoni con el hermano Luis Zanichelli. Los tres salen de Roma, camino de Madrid, el 8 de febrero de 1863. Viajan en diligencia y ferrocarril. El día 15 del mismo mes llegan a la capital de

España, en cuya estación los recibe D. Andrés con un fuerte abrazo. Al fin parece realizarse el sueño del sacerdote madrileño y de los redentoristas.

Pero las expectativas de casa e iglesia no llegan. D. Andrés deja la parroquia de San Sebastián en junio de 1863 y ha de abandonar la casa rectoral trasladando su domicilio al deshabitado Hospital de los Italianos, (donde hoy se encuentra el Congreso de los Diputados). Con él se van los tres religiosos, colaborando los presbíteros con D. Andrés en los conventos de religiosas, mientras el hermano Luis se ocupa de las tareas de la casa.

Este régimen de vida no es el propio de nuestros misioneros, que ansían dedicarse cuanto antes a las misiones y establecer la vida comunitaria. Además, no pueden disimular su apariencia de extranjeros y, fuera del P. Víctor Loyódice, no dominan el idioma. Necesitan tiempo y paciencia hasta encontrar el lugar adecuado y proceder a la fundación canónica de la primera comunidad.

El P. Loyódice cree que, viviendo fuera de Madrid, será más fácil organizar misiones, darse a conocer y atraer vocaciones para la Congregación. D. Andrés intermedia ante el Vicario General de Alcalá de Henares, amigo suyo, y éste se ofrece a ayudar a los redentoristas en todo lo que pueda. El 11 de octubre de 1863, los tres religiosos salen de Madrid y ocupan en Alcalá una casa espaciosa, cuyo alquiler corre por cuenta de D. Andrés. Se alegran de constituirse en comunidad. Los sacerdotes celebran los sacramentos en la vecina **Iglesia de Santiago**, y frecuentemente D. Andrés les llama a Madrid para que le echen una mano. Ha llegado el momento de afrontar el carisma misionero.

3. Las primeras misiones marcan la fundación de Huete

Los religiosos preparan sus sermones y, ante la buena siembra que se presenta, solicitan a Roma dos redentoristas más. Como son extranjeros, D. Andrés les envía a un sacerdote amigo, D. **Atanasio López**, para que los acompañe a la misión. Y la primera misión de los redentoristas en España se da en la localidad de **Auñón**, provincia de Guadalajara, camino de los pantanos, el 26 de enero de 1864. Auñón tenía entonces dos mil habitantes y la misión duró once días. La predicaron los PP. Loyódice y Zanoni con el

sacerdote diocesano D. Antonio López Ordóñez. A Auñón siguen las misiones de Alocén, Berniches, Yélamos de Arriba, Yélamos de Abajo, El Olivar y Budía, regresando a casa el 14 de abril contentos y con la agenda repleta de misiones para el curso siguiente.

El 30 de enero de 1864 llegan los refuerzos: los PP. Joaquín Pascuali y José Bivona, que permanecen una temporada en Madrid para aprender el español. Al terminar la campaña misionera de este curso se reúnen todos en Alcalá. Al P. Loyódice le sigue rondando en la cabeza la fundación de una comunidad estable. Se estudian algunos proyectos en Oviedo, Os (Lérida), Medina del Campo (Valladolid), Écija (Sevilla) y varias poblaciones de Cuenca.

Con la intermediación de buenos amigos, Mons. Miguel Payá y Rico, obispo de Cuenca, les ofrece instalarse en San Clemente, en Fuensanta o en dos monasterios de Huete: el Cristo o la Merced. Tantas son las ofertas que el P. Loyódice no sabe por cuál decidirse. Al final se inclina por el Convento del Cristo en Huete (Cuenca). El 29 de junio de 1864 nace la primera comunidad canónica redentorista en España, unida a la Provincia de Roma. Huete será la base logística para una intensa actividad misionera por los pueblos cercanos de la zona.

El 1 de diciembre, llegan a Madrid los belgas P. Celestino Etienne y el H. Knipschild, incorporándose a la comunidad de Huete cinco días después.

Como el Convento del Cristo se hace pequeño para las actividades pastorales, singularmente para tandas de ejercicios espirituales, el P. Loyódice solicita del obispo la concesión del Convento de la Merced, más espacioso y adecuado, que en los inicios habían rechazado por excesivamente grandioso. El prelado accede y el 21 de diciembre de 1865, la comunidad ocupa el nuevo edificio.

En 1866, el 14 de octubre, se amplía notablemente la comunidad con la presencia de los PP. Luis María Francisco de Paola Palliola y Tomás Genaro Domingo Carpentieri, napolitanos ambos y procedentes de Wittem (Holanda). Diez días después lo hacen los PP. José Pattacini, José Chierici, ambos italianos, y el español Pedro Celestino López, los tres llegados de

Roma. El 20 de noviembre se incrementa la comunidad con la llegada del P. **Félix María Grisar**, alemán, procedente de Wittem (Holanda). La comunidad de Huete se compone de 11 sacerdotes y 2 hermanos coadjutores. Tres objetivos se proponen en estos momentos iniciales: continuación de la vida misionera, organización de la Casa Noviciado de Huete y la nueva fundación por tierras andaluzas.

El 25 de diciembre de 1866, día de Navidad, toman el hábito de la Congregación dos novicios legos: Álvaro Tornero, de Huete, y Julián Rentero, de Jabalera (Cuenca). Estamos ante la primera toma de hábito en España.

4. Las misiones del sur fundan en Alhama de Granada: D. José de Toledo Muñoz

El ilustre caballero granadino, D. **José de Toledo Muñoz**, conoció a los redentoristas en Madrid. Cautivado por su celo apostólico y por las misiones populares, comenzó a soñar con trasplantar la Congregación a tierras andaluzas. La ocasión se presenta cuando el sacerdote malagueño D. **José Oliver**, que había ejercido la abogacía en la capital de España, es promovido a Vicario General de la diócesis de Granada en abril de 1866. Antes de partir para la ciudad de la Alhambra, D. Andrés Martínez de Novoa le recomienda la fundación de los misioneros redentoristas en tierras granadinas, oportunidad que llega cuando D. José Oliver y D. José de Toledo conversan sobre el tema, y este último, natural de Alhama, villa de 8.000 habitantes, ofrece a los religiosos su casa paterna en la población alhameña.

Alhama de Granada

El 26 de mayo, D. José de Toledo escribe al P. Víctor Loyódice suplicándole que algunos religiosos de Huete (primera fundación de Cuenca) se establezcan en Alhama y le invita a inspeccionar la villa de Alhama y la futura vivienda. Así lo hace en los primeros días de septiembre, cuando en compañía del Sr. Toledo visitan al Arzobispo y Alhama. Le gustó la casa, construida sobre una antigua fortaleza árabe, pero encontró el inconveniente de que la Iglesia del Carmen quedaba un poco lejos de la casa. No obstante, con la aquiescencia del P. General, se dispone a la nueva fundación.

La entrada en Alhama no estuvo exenta de dificultades. Designado superior el P. Víctor Loyódice y acompañado de los PP. Luis Palliola, José Chierici y Pedro López, y con el H. Luis Zanichelli y el novicio Álvaro Tornero, abandonan Huete (Cuenca) camino de Granada, a la que llegan el 14 de enero de 1867. El día 19, los PP. Loyódice y Chierici con los dos hermanos coadjutores salen para Alhama en compañía del Sr. Toledo, pero un aguacero impresionante les corta el paso y han de pernoctar en el caserío de Cacín, propiedad de D. José de Toledo. La crecida del río, que les impide atravesarlo, les retiene hasta el día 21, en que finalmente entran en Alhama a caballo. El 24 de enero se les unen los PP. López y Palliola y se toma posesión canónica de la **Iglesia del Carmen** con la lectura en el umbral del templo de un decreto del arzobispo D. **Bienvenido Monzón y Martín Puente**, por el que se concedía a los redentoristas el uso oficial de la iglesia. En ese momento el Sr. Toledo promete a los Padres que edificará una iglesia contigua a la casa.

De esta forma se concluye la **segunda fundación** de los redentoristas en España. Meses después, el Ayuntamiento de Alhama cedía a los Padres, por escritura pública, el antiguo Convento del Carmen, que se describe en las crónicas como *"un cúmulo de ruinas, no solo contrarias a la buena higiene, sí que altamente repugnante al ornato público…, que este municipio jamás podrá rehabilitar este edificio en debida forma para cualquier objeto a que quisiera dedicarlo, puesto que para ello era necesario una suma que el presupuesto municipal de esta ciudad no puede resistir ni en diversos años"* (Archivo de Granada).

La fundación no podía comenzar de otra manera que con una misión en la villa de Alhama el 6 de febrero de 1867. El P. Loyódice nos comenta los pormenores de la misión en carta al P. General:

> «Después de la oración de la tarde, convocada la gente con un toque de campana en la Iglesia parroquial de la Encarnación, salieron los Padres en procesión desde la Iglesia del Carmen al mismo tiempo que el clero parroquial salía de la suya. Una vez reunidos, el párroco entregó al superior el crucifijo y, entonando el Benedictus, se prosiguió hasta la parroquia. La iglesia estaba completamente abarrotada de gente y, no pudiendo entrar todos en el recinto, muchos tuvieron que quedarse fuera, de tal forma que a duras penas pudo entrar la procesión.
>
> La segunda noche, al llegar los Padres, estaba la gente tan apretada que no les fue posible romper por medio del gentío y tuvieron que tardar mucho para entrar por la puerta de la sacristía. Lo mismo sucedió al tercer día, por lo que se llegó a la conclusión de que no era posible continuar la misión en la iglesia parroquial y se tomó la decisión de trasladarla a la Iglesia del Carmen por ser más espaciosa. Pero de poco sirvió esta medida, porque la iglesia del Carmen se llenaba lo mismo, quedando fuera mucha gente, por lo que los Padres tomaron la decisión de entrar en la iglesia antes de que lo hiciera la gente, pues, de lo contrario, sería imposible el acceso.
>
> Cuando comenzaron las confesiones, como quiera que todos querían confesarse con los nuestros, era imposible librarse de la persecución de la gente; dentro de la iglesia, fuera de ella, en la casa, por las calles, se encontraban con gente que deseaba ser escuchada. En torno a cada uno de los confesionarios se formaba un círculo de penitentes que no habrían podido despachar varios confesores en un día.
>
> La misión no duró más que 11 días, ya que al estar los Padres en casa, se pensó que podrían satisfacer a la gente con más tranquilidad. De hecho se quedaron en casa después de la misión, sin salir para otras, un mes entero, y en todo este tiempo, a excepción de algunos días, se confesó como en los días más fervorosos de la misión» (*Carta al P. General*).

La misión concluyó el 17 de febrero de 1867. Increíble el impacto que causó la misión en Alhama, hasta anular completamente las actividades carnavaleras de aquel año por falta de espectadores.

Tras la misión de Alhama, y por expreso deseo del Sr. Arzobispo, se procede a misionar en otros lugares de la archidiócesis. Comienzan por Órgiva, y continúan por la costa granadina y almeriense: Almuñécar, Salobreña, Adra, Dalías, Berja, Laujar de Andarax, Roquetas, Albuñol, Íllora…

Mientras, los cultos en la Iglesia del Carmen son agotadores: se levantan a las cuatro o cuatro y media de la madrugada, y tras la oración de comunidad, el confesonario retiene a los Padres hasta las 10 de la mañana; las vísperas de fiesta prácticamente no salen del confesonario en todo el día.

En octubre de 1867 llegan a España los PP. Luis Cagiano de Acevedo, que nació en Frosinone (Italia), profesó y estudió en Francia, y el alsaciano Antonio Jenger. Ambos son destinados a Alhama.

El trabajo apostólico se alterna con las obras de acondicionamiento de la casa y la construcción de la iglesia. Muchos vecinos colaboran al transporte de materiales y las obras avanzan con rapidez.

5. La Revolución del 68 nos relega a la clandestinidad

Pero el 29 de septiembre de 1868 estalla la revolución en toda España y las ilusiones misioneras de nuestras dos comunidades cayeron por tierra. Días antes, el 19 de septiembre, cerca de Cádiz se rebelan algunos generales y soldados de la Armada contra el gobierno establecido. Cae Isabel II y sube al poder el gobierno revolucionario presidido por el General Serrano. El 12 de octubre de 1868 la Junta Superior de Gobierno de Madrid decretó la extinción de las comunidades religiosas y seis días después, el 18 de octubre, se produjo la supresión oficial de las comunidades religiosas por el nuevo Gobierno Liberal. Aquel levantamiento se expande por toda la geografía española a través de las Juntas Revolucionarias de las diferentes localidades. Cuenca y Granada no son ajenas, y en Huete y Alhama se establecen sendos comités que conminan a los nuestros a abandonar sus conventos y a abstenerse de todo culto. No solo se paralizaron las misiones y las obras del convento e iglesia, sino que nuestros Padres y Hermanos, condenados a la ilegalidad, tuvieron que dispersarse. En la casa de Alhama no había entonces más que cuatro Padres y tres Hermanos, pues los PP.

Palliola y Pascuali acompañaban al obispo en su visita pastoral por la diócesis. El P. Loyódice envió a los PP. Jenger y López a Granada, a la casa de D. José de Toledo, mientras él se quedaba en Alhama con el P. Cagiano, recluidos en la casa de un virtuoso sacerdote llamado D. Mariano Puerta. A los Hermanos se les encargó que, vestidos de paisano, permanecieran en la casa cuidando de los enseres hasta ver en qué paraba la revolución.

Pero el comité de Alhama, compuesto por unas 60 personas y dirigido por un impetuoso joven de 22 años, obligó a los religiosos a abandonar la ciudad y prohibió terminantemente a los Padres ejercer el ministerio de la predicación y el confesonario. Con la supresión de todos los conventos de España el 18 de octubre, los novicios y Padres partieron para Francia y otros países. Solo permanecen en Madrid los PP. Loyódice y Zanoni, y en Únciti (Navarra) los PP. Machín y López, en la casa de un hermano del primero, párroco de esta localidad, todos obligados a vivir en la clandestinidad.

Los PP. Bivona y Palliola embarcaron rumbo al Reino Unido; el P. Jenger a Francia, su tierra; el P. Luis Cagiano de Azevedo a San Nicolás del Puerto (Francia). Más tarde le acompañarán los HH. Álvaro y Antonio. El H. Antonio desde Francia surcará los mares rumbo a Ecuador y Chile. Volverá de nuevo a Granada para incorporarse a la nueva comunidad de San Juan de los Reyes.

La efímera estancia en Alhama dio buenos frutos vocacionales, pues dos hermanos, Juan María y Francisco Negro Morón, naturales de Alhama, viajan a Madrid y, tras localizar al P. Víctor Loyódice, se dirigen a San Nicolás del Puerto (Francia), donde hacen el noviciado, la profesión religiosa, cursan los estudios superiores y son ordenados sacerdotes. Juan María vivió muy poco, pues recién estrenado su sacerdocio muere víctima de la tuberculosis el 26 de abril de 1876. Francisco vuelve a España a partir de la restauración. También entra en la Congregación el sacerdote D. Luis López Cañas, coadjutor de Albuñol (Granada), en 1869. Profesa en Avon (Francia), siendo destinado inmediatamente a Riobamba (Ecuador), donde muere el 18 de julio de 1874. Fruto también de Alhama fue la vocación del H. Antonio Ortiz, de Chauchina (Granada), con el que nos encontraremos de nuevo en San Juan de los Reyes tras un periplo misionero por Latinoamérica.

6. La Restauración: los redentoristas vuelven a Granada

Diez años después de la Revolución de Septiembre del 68, Alfonso XII subió al trono y sobrevino un tiempo de paz y libertad para la Iglesia y el país: era la "Restauración". Las instituciones religiosas aprovechan esta etapa de bonanza para regresar a España y reiniciar las fundaciones.

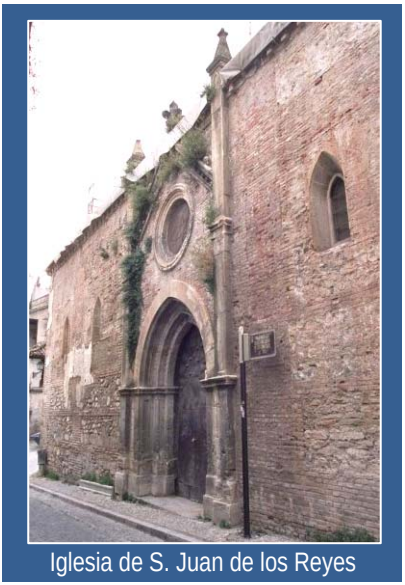
En 1875 el P. General entabla contactos con el provincial de Francia, P. **Aquiles Desurmont**, para restaurar la Congregación en España. A partir de ahora las nuevas fundaciones españolas se decidirán entre los PP. Maurón y Desurmont. Contarán con el P. Loyódice, que había permanecido en la clandestinidad en Madrid, pero su parecer ya no tendrá el peso de la anterior etapa. Las nuevas fundaciones en España se adscribirán a la jurisdicción de la Provincia Galo-Helvética, y no a la de Roma, como deseaba Loyódice, que no disimulaba su antipatía hacia los franceses y destacaba como argumento la misma antipatía por parte de los españoles, incluidos los obispos y el Gobierno de la Nación a la hora de reconocer y aceptar la Congregación del Santísimo Redentor.

En 1878 Desurmont asume cordialmente la restauración de la Congregación en España. Solicita del P. General que impida a Loyódice viajar de un lado para otro de la península y se restrinja a encontrar una fundación en el norte, próxima a Francia. Pide el regreso de los PP. Grisar, López y **Francisco Rodrigo Argüello** de América y coloca al frente de la restauración al P. **Meinraldo Jost**, como Visitador. La época de Loyódice al frente de las fundaciones españolas ha concluido. El Superior General le ruega que permanezca al lado del P. Jost y le preste toda su colaboración. El P. Loyódice se siente desautorizado y atacado y optará por marcharse dejando el campo abierto a los restauradores. Un 7 de septiembre de 1884, cuando ya estaba en marcha la restauración, el P. Loyódice abandona España.

Los primeros días de 1879 se exploran y disciernen las fundaciones más oportunas entre las varias que se presentan. En Pau (Francia) esperan los Padres destinados a España. A la vista están Las Salesas en Madrid, Nava del Rey (Valladolid), El Espino (Burgos), Villarejo de Salvanés (Madrid) y Granada. El 15 de mayo de 1879 se funda en **Nava del Rey** con los

PP. Meinraldo Jost (Visitador y superior), López (ministro), Hillebrand, Bayer, Kempf, Muccino (Rafael y Nicolás) y el P. Francisco Rodrigo (de Manzanal del Barco-Zamora y procedente de América), junto con los HH. Agustín, León y Fortunato. Nava del Rey será la primogénita de las fundaciones de la Restauración.

En estos años D. José de Toledo mantuvo contactos frecuentes con el P. Loyódice. Y, coincidiendo con los momentos favorables de libertad religiosa, insistió al P. Jost y al P. General para que volvieran los redentoristas a las actividades misioneras por tierras del sur. Los Superiores Mayores miraban con recelo la región andaluza. Solo los PP. Loyódice y Acevedo deseaban la fundación granadina y esgrimían como razón de peso no hacer un feo a unos bienhechores tan generosos y constantes como el caballero alhameño y el arzobispo de Granada. El mismo P. Loyódice, que se había hecho fuerte en las Franciscanas de San Pascual, se ofrece para ser superior de Granada. El P. Maurón accede con la condición de no volver a Alhama, sino fundar en Granada capital.


Iglesia de S. Juan de los Reyes

El arzobispo D. Bienvenido Monzón acogió alegre a los misioneros y les propuso la Iglesia de **San Juan de los Reyes**. El prelado perseguía dos objetivos: la iglesia se salvaba de la ruina y se atendía una zona del Albayzín abandonada pastoralmente. El P. Jost redactó un pliego de condiciones a tener en cuenta por el Sr. Arzobispo y aceptado en documento público en el mismo acto solemne de la entrega de San Juan de los Reyes. Al P. Jost no le pareció bien la entrega del documento episcopal al P. Loyódice y, en cuanto al contenido, que el pliego de cláusulas era tan ambiguo que anulaba las condiciones enviadas por él. Surgió un forcejeo dialéctico entre el visitador y el superior de Granada, que durante algunos años mantuvo esta comunidad como la cenicienta de la

Viceprovincia y acabó con la salida de Granada del P. Loyódice el 15 de julio de 1884. Con la aparición del cólera en algunos puntos del país, abandona definitivamente España dos meses después, el 17 de septiembre. El P. Loyódice viajará a Argentina y más tarde a Montevideo (Uruguay), donde morirá a los 82 años el 10 de enero de 1916.

La fundación en Granada ocurrió el 24 de junio de 1879, fiesta de San Juan Bautista, sobre las once de la noche. La nueva comunidad se compone de dos italianos, PP. Loyódice (superior) y Rafael Muccino, con el postulante Martín. El P. Bührel concederá a Granada el segundo lugar entre las fundaciones de esta etapa, como lo había sido Alhama entre las fundaciones de la primera.

Casi simultáneamente se había fundado en el monasterio benedictino de El Espino. Este antiguo cenobio fue subastado en Miranda de Ebro (Burgos) por la cantidad inicial de 1.500 pesetas, un 30 de abril de 1879. Por los redentoristas se presentó a la puja D. Gaspar Alonso, de Miranda, quien tuvo la ocurrencia de preguntar al adversario si llevaba consigo la cédula personal; sin ella no podía presentarse a la subasta. Como no la portaba, la subasta terminó al momento con la entrega del monasterio a los misioneros. En conclusión: El Espino, con gastos de escrituras y de Hacienda, costó 2.000 pesetas. El contrincante decía desesperado: *"¡Las tejas valen más!"*. La ocupación del convento se aplazó hasta el mes de junio. Con el P. López (superior), el P. Bührel y el H. Aloysio se inició esta fundación el 25 de junio de 1879. Dicen las crónicas que más que un convento parecía una cuadra. Y no se equivocaban, pues toda la parte baja había sido refugio de ovejas y bueyes.

Volvamos a Granada. San Juan de los Reyes había sido parroquia tiempo atrás. Ahora, sin apenas culto, dependía de la vecina Parroquia de San Pedro. Durante ocho siglos de dominación árabe, fue destinada a "Mezquita para renegados" (="Meschid Ataybín"), para aquellos cristianos que habían abjurado de su fe.

Fue la primera iglesia que visitaron los Reyes Católicos y la primera mezquita bendecida y convertida en iglesia, tras la conquista de Granada, el 6 de enero de 1492. La reina Isabel le dio el nombre de San Juan por la

gran devoción que los reyes tenían a los santos Juan Bautista y Evangelista.

Como en Alhama, hay que proceder a la restauración del templo. A excepción de la fachada, de los arcos de la nave mayor, de las paredes y del gran arco del presbiterio, todo es nuevo: el tejado de las tres naves, las bóvedas, las paredes laterales, el piso, los altares, la mayor parte de las estatuas, el vía crucis, la pintura y los dos portales de las dos entradas de la iglesia. La reparación concluyó a primeros de 1883 y se bendijo la iglesia con la presencia de Mons. Bienvenido Monzón, acompañado de muchos canónigos, sacerdotes y gran número de fieles.

Los misioneros se prodigaron generosamente en el ministerio de la iglesia, y el P. Loyódice se multiplicaba por los púlpitos de la ciudad. Pronto surgieron las dificultades: el lugar no era céntrico y la casa pequeña. De nuevo surgieron las discrepancias entre el P. Visitador y el P. Loyódice. Este último quería aproximarse al centro de la ciudad, mientras que el primero veía la situación beneficiosa para dedicarse de lleno a las misiones populares. Lo verdaderamente novedoso es que los misioneros reiniciaban su tarea pastoral en el sur, nada menos que en el barrio moro del Albayzín, a la sombra de la Torre de la Vela.

Tras la marcha del P. Loyódice, queda al frente de la comunidad de manera provisional el alsaciano P. **Luis Kempf**, que había venido a España en 1877, y, después de varias campañas misioneras por Castilla, se incorpora a Granada en 1882.

El día de Navidad de 1884 y a primeros de enero de 1885 tembló Granada y el edificio de San Juan de los Reyes, iglesia y casa, sufrió notables desperfectos. Los religiosos se vieron obligados a pernoctar en las Cuevas del Sacromonte con los gitanos hasta el 19 de enero. El rotativo "Ideal", el 25 de noviembre de 1980, recordará este terremoto y le atribuirá una magnitud de siete grados y medio en la escala de Righter. En él perecieron 1.200 personas.

En febrero de 1885, llega a la comunidad de Granada el primer superior español, P. **Pedro Celestino López**, lo que el interesado interpreta como un confinamiento obligado, al alejarlo de Madrid. Sabemos que el P.

López es el segundo profeso entre los redentoristas españoles. Su biógrafo, el P. **Luis Fernández Fernández de Retana**, califica su gobierno granadino de *"rectorado relámpago",* pues apenas dura un año. El Visitador le endulza el destierro enviándolo a la misión de Zamora en noviembre de este año. Pedro López lo interpreta como un relevo del cargo. Rápidamente se despide de la comunidad, recoge su equipaje y se va de Granada para no volver. Este enojoso asunto se resolvió posteriormente enviándole a El Espino primero y a Nava del Rey después.

En este mismo año 1885, el 10 de agosto, muere Mons. Bienvenido Monzón y Martín Puente en su palacio de verano de La Zubia, aquejado de un repentino ataque de cólera. Su muerte constituyó un duro golpe para la comunidad redentorista de San Juan de los Reyes. D. Bienvenido había sido un gran bienhechor de la Congregación con sus ayudas y frecuentes limosnas. Incluso, en su testamento, dejó una asignación económica para los Padres.

El cólera invade la ciudad de Granada y los nuestros se multiplican para atender a los enfermos. El superior, P. López, siente en tres ocasiones los síntomas fuertes del cólera; pero sabe automedicarse convenientemente y continúa su trabajo día y noche predicando todos los días y asistiendo a los enfermos.

En febrero de 1886, el nuevo Visitador, P. **Didier**, luxemburgués, nombró superior de Granada al P. **Otmaro Allet**, suizo, anterior maestro de novicios en El Espino. Le acompañó a la Ciudad de la Alhambra y anunció un posible cierre de esta casa: *"Si no es por una especial gracia de Dios, esta casa pronto verá su ruina"*. Dice el P. De Felipe: "*El P. Didier felizmente no fue profeta"*. La marcha del P. Loyódice, el desfile de superiores y el miedo a que se reprodujera la revolución a la muerte de Alfonso XII, alimentaron este pesimismo sobre la casa de Granada. El P. Allet, con su preparación y juventud, potenciará la comunidad granadina a través de tres períodos de estancia como superior: 1886 a 1887; 1888 a 1894 y 1898 a 1901.

Durante el segundo mandato del P. Allet, el 13 de septiembre de 1889, fallecía en Granada, a los 83 años, D. José de Toledo. No solo fue un grandísimo bienhechor de la Congregación, sino también fundador de casas

de beneficencia y de otros monasterios. Costeó la carrera de muchos seminaristas y proporcionó la dote a numerosas monjas. Las diferentes facetas de esta gran persona le acreditaron fama de santidad y a su muerte se multiplicaron solemnísimas honras fúnebres.

Otro acontecimiento importante en este segundo período del P. Allet consiste en las bodas de plata de la entrega del Perpetuo Socorro a los redentoristas en Roma por parte del papa Pío IX. Aunque la titular de San Juan de los Reyes era la Virgen de los Favores, se aprovechó este aniversario, en 1890, para dedicar un altar a nuestro Icono. Dos años después, a finales de mayo de 1892, se organiza la Archicofradía del Perpetuo Socorro y San Alfonso. El último día de este mes tiene lugar la primera procesión de la Virgen, llevada en andas desde el altar mayor hasta su propio altar.

Por estos años comenzó una actividad apostólica, que por varios años, ha sido característica destacada de esta comunidad granadina: la de acoger sacerdotes diocesanos y religiosos en el convento para los ejercicios espirituales. En ocasiones hubo grupos de diez y más sacerdotes, dirigidos por un Padre de la comunidad.

La actividad prioritaria se centra en las misiones parroquiales. Entre otras aparecen las de El Salvador (ciudad de Granada), Lanjarón, Pulianas, Otura, Pinos Genil, Quéntar, Güéjar Sierra, El Salar, Huétor Tájar, Cortijo del Marqués, Alhama y Motril por segunda vez, por no citar más que algunas de la provincia de Granada.

El 31 de mayo de 1902, siguiendo las consignas de la Nunciatura para todos los institutos religiosos, se inscribe la comunidad en el Registro Civil de Asociaciones para obtener la existencia legal en Granada, ya que con los cambios políticos alguno pudiera atreverse a suprimir las casa religiosas por falta de este requisito.

Por este tiempo se adquiere el panteón de los difuntos redentoristas en el Cementerio de Granada. Tiene 16 metros cuadrados y está perimetrado por una verja de hierro. Es iniciativa del superior P. Lorthioit.

En 1904, nos sorprenden las crónicas con el **Monasterio de San Jerónimo** como sede pastoral de los nuestros. Llega a España el Hermano Luis André, nacido en Lorena (Francia), gran arquitecto, del que se dice

"que no puede vivir sin edificar o destruir". Este Hermano no solo presta sus servicios en Granada, sino también en otras casas de la Provincia. Ahora vuelve a la Ciudad de los Cármenes para examinar el estado en que se encuentra el Monasterio de San Jerónimo.

San Jerónimo es una de las obras maestras de la ciudad de Granada. Comienza su construcción en 1496, en la casa-huerta de Nubio, perteneciente a los reyes de la dinastía Nazarí y, tras la conquista de Granada, a los Reyes Católicos, que lo donaron a la Orden Jerónima, en su rama masculina. En 1513 se coloca la primera piedra de la monumental iglesia, que básicamente lleva a cabo Diego de Siloé. En 1523, Dª. Juana, hija y heredera de los Reyes Católicos, y su hijo Carlos V, concedieron a Dª. María de Manrique, viuda del Gran Capitán, la fundación de un patronato para ella y sus sucesores. A los Reyes les facilitaba la desvinculación de uno de los edificios más costosos de la ciudad, y permite a la duquesa dignificar un espacio grandioso para enterrar a su marido e inmortalizar sus gloriosas campañas por Italia. Las obras concluyeron en 1543.

Monasterio de San Jerónimo

La invasión napoleónica ahuyentó a los monjes. Primero la muchedumbre saqueó el conjunto religioso sin respetar siquiera los vasos sagrados. Las tropas francesas continuaron el saqueo y destinaron el edificio a cuartel. La iglesia será convertida en granero, las rejas fundidas para hacer balas, los tubos de los dos órganos del coro arrancados, la sacristía destruida para aprovechar su madera y los restos mortales del Gran Capitán profanados en venganza por las derrotas que infligió a los franceses a principios del siglo XVI. Se cree que en este momento fue demolido el tercer claustro del monasterio junto con la torre de la iglesia, y sus sillares serán empleados en la construcción del Puente Verde. El segundo expolio ocurrió

tras la exclaustración y, de nuevo, el monasterio se convirtió en cuartel. Pero el templo, por un real decreto, se libró de la desamortización y se destinó como ayuda a la Parroquia de los Santos Justo y Pastor.

Los nuestros hicieron algunas pequeñas mejoras. La restauración a fondo se realiza de 1916 a 1920, bajo la dirección del arquitecto Fernando Wihelmi. Y sobre todo a partir de la compra del monasterio por la Orden de las Jerónimas, a expensas de gran parte de los bienes patrimoniales de la Madre General Sor Cristina de Arteaga. El Carmen de los Mártires, propiedad de la referida Madre, hija de los Duques del Infantado, y antiguo Convento de los Carmelitas Descalzos, donde San Juan de la Cruz había escrito muchos de sus escritos místicos y casi todas sus canciones espirituales, fue vendido al Ayuntamiento de Granada. El producto de la venta se invirtió en la restauración final del monasterio e iglesia de San Jerónimo. La Orden Jerónima, en su rama femenina, se trasladó del viejo monasterio de Santa Paula, en la Gran Vía, al restaurado de San Jerónimo el 1 de junio de 1977.

Volvamos al hilo de nuestra narración. Recordamos que en los primeros años de la Restauración, el culto en San Juan de los Reyes era muy apreciado y concurrido por parte de los fieles. Éramos los únicos religiosos de Granada tras la exclaustración. Pero al regresar las órdenes y congregaciones religiosas, se vuelve más difícil sostener y desempeñar con fruto nuestro ministerio pastoral, máxime cuando el acceso a San Juan de los Reyes queda a trasmano y cuesta arriba. Así lo describe el P. Ruiz Abad, cronista de la época. Por todas estas razones nuestros Padres buscan un punto más céntrico y mejor comunicado de la ciudad.

Por insinuación del P. Lorthioit y con la venia del P. Provincial, un seglar, amigo de la comunidad, pide audiencia al Sr. Arzobispo y le expone el estado ruinoso de la Iglesia de San Jerónimo. Le convence que el mejor remedio para su restauración es confiarlo a una comunidad religiosa, añadiendo que Granada vería con gusto que fueran los hijos de San Alfonso, que tanto habían trabajado en la diócesis, y que no desecharían la propuesta.

El prelado acogió positivamente la demanda y, discutidas las bases del contrato y con la anuencia del P. General, firmó el decreto por el que

nos concedía el uso perpetuo, en cuanto estaba de su parte, del templo de San Jerónimo y sus dependencias.

Seguidamente se procedió a solicitar el monasterio al Ministerio de la Guerra, que lo ocupaba como Cuartel de Caballería, pero nada se consiguió. Sin dejar San Juan de los Reyes, la mitad de la comunidad se traslada a una casita alquilada en el número 2 de la calle Gran Capitán, próxima a la iglesia de San Jerónimo. El cronista, P. Ruiz Abad, lo relata de esta manera:

> «El 8 de febrero (de 1904), por la mañana, hecha la meditación en San Juan, a eso de las seis, con un tiempo lluvioso, salieron en devota procesión camino de San Jerónimo el Rvdo. P. Rector, Pablo Lorthioit, con el P. Ruiz Abad y el H. Cayetano. Iba delante el H. Cayetano, llevando en sus manos y en son de estandarte algo pesado, el cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro, no distante el P. Ruiz con papeles de música, hostias, chocolates y provisiones de boca y guerra, y cerrando la procesión, el muy R. P. Rector, con una gran chocolatera, cajas de betún y correspondientes cepillos, etc. Llegados a la nueva residencia, instalose pobre pero decentemente, el cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la antigua capilla de la Divina Pastora. La Virgen comenzó aquí, como en todas partes prodigando sus favores. Al querer quitar una urna grande, que impedía la colocación del cuadro, se desprendió la parte superior, pasando no se sabe cómo por encima del P. Rector que sostenía en sus manos el cuadro de la Virgen sin hacer el menor daño ni a uno ni a otro. Colocado el cuadro, se tocó a misa de siete, que celebró el R. P. Rector, en el hermoso altar mayor en acción de gracias por la nueva fundación» (*Crónica, t. II, p. 105*).

Pastoralmente todo machaba viento en popa. La novena al Perpetuo Socorro, celebrada a finales de mayo, para evitar los calores y la huida veraniega, convocaba a más de mil personas diarias. Pero, de pronto, un edicto del Sr. Arzobispo cae como una losa sobre la ciudad. El cronista escribe:

> «El 19 de junio, fiesta de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, se cerró al culto el templo de San Jerónimo. El sábado, día 18, en la puerta de varias iglesias y en la de San Jerónimo apareció el siguiente documento episcopal: “Aunque el edificio de San Jerónimo necesitaba reparación, los muchos años en que no parecía aumentarse el deterioro, movió los ánimos de muchos fieles para que se abriera al culto público este hermoso templo, que había de dar lugar a recibir el pasto espiritual, sobre

todo a los de la zona del campo: esto movió el ánimo del Exmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, para que en unión con los Rvdos. Padres Redentoristas, cuyo celo todos conocemos, estableciesen allí su residencia en el mes de febrero del presente año, como se verificó, y en donde con incansable actividad, vienen ejerciendo los santos ministerios de confesonario, predicación, funciones religiosas y demás fines de su Instituto, con gran fruto para las almas y edificación general; pero la violencia de los últimos temporales y tormentas, particularmente las de las pasadas noches, y los recalos de las lluvias, han hecho que se acentúen los graves deterioros que se notan en dicho templo, pudiendo comprometer la seguridad pública; por lo cual, y oído el dictamen de varios arquitectos, el Exmo. y Revmo. Sr. Arzobispo ha creído de urgente necesidad disponer que INTERINAMENTE Y POR AHORA, o sea, desde la fecha del presente anuncio, se cierre esta iglesia al culto público y se suspendan los sagrados cultos, hasta tanto que se gestionen del Gobierno de S. M. y de la Academia de Monumentos, los auxilios necesarios, para que se practiquen a la brevedad posible las obras de más urgente reparación. Se recomienda a los fieles pidan a Dios Nuestro Señor porque pronto se abra otra vez al culto público este hermoso monumento, honra de Granada, para mayor gloria de Dios y bien de las almas. Granada, 19 de junio de 1904”».

Lluvias intensas inundaron patios, sacristía y otras dependencias del monasterio, hundiendo parte de una bóveda lateral de la iglesia. Arquitectos y peritos, juntamente con el Sr. Arzobispo, D. José Moreno Mazón, y los superiores Provincial, P. Allet, y local, P. Charrot, a una con nuestro arquitecto, H. Luis, decidieron cerrar San Jerónimo para evitar el riesgo de un grave accidente, ante el deterioro de tan emblemático monumento.

En consecuencia, continúa el cronista, *«el día de la Virgen, 19 de junio, al anochecer, callandito nos subimos a San Juan, no sin antes cerrar la puerta de San Jerónimo… ¡Ojalá que pronto se abra!».*

La estancia de los redentoristas en San Jerónimo duró ciento trece días. Como el decreto arzobispal de cierre no anulaba el anterior decreto de concesión a los religiosos de San Alfonso, los misioneros siguieron con la ilusión del regreso y conservaron la propiedad de la puerta que habían comprado. Nueve años después, las esperanzas se desvanecen y el P. **Pedro Fernández González**, ante notario eclesiástico, entrega al párroco de San Justo y Pastor, D. Francisco Ayas Linde, las llaves del templo y sacristía de San Jerónimo con todas las pertenencias inventariadas.

Antiguo templo de San Felipe Neri

Pero, para entonces, el P. Pedro Fernández González tenía en sus manos otras llaves, las del templo de San Felipe, en la calle de San Jerónimo, que había adquirido el 4 de julio de 1912. El P. Pedro, primer superior español de Granada, si excluimos el rectorado relámpago del P. Pedro López, con sus treinta y seis años, poseía una brillante preparación como profesor de Sagrada Escritura, como predicador y como misionero. En Granada será uno de los superiores más relevantes de la historia del Santuario y aquí morirá a los cuarenta y nueve años. En 1908, la Provincia Española le eligirá para acudir al Capítulo General con los PP. Rodríguez y Allet, que se celebrará en Roma.

La compra de la Iglesia de San Felipe y casas adosadas superaba con mucho la exigua economía de San Juan de los Reyes. El superior viaja a Madrid para ultimar detalles y gestionar la edificación y financiación del futuro monasterio. Entre los fondos recaudados figura la venta de una finca de 1.550 metros cuadrados, situada en las inmediaciones de San Jerónimo

y con salida a la actual calle Rector López Argüeta. Por ella perciben los Misioneros Redentoristas 32.500 pesetas.

Por otro lado, se busca una salida al monasterio de San Juan de los Reyes. Entre sus posibles destinos, se piensa en una fundación de las MM. Redentoristas. Con este objetivo viene a Granada una monja redentorista. Pero el monasterio no es de su agrado y los redentoristas terminan vendiéndolo a las Religiosas de la Presentación, el 26 de agosto de 1913, por la cantidad de 43.500 pesetas. Así finaliza nuestra estancia en San Juan de los Reyes, tras treinta y cuatro años de misión urbana desde ella.

En anteriores páginas, reseñamos que los redentoristas italianos eran partidarios de una fundación en el centro de la ciudad, pero esta opción e incluso la Casa de Granada, no parecían prioritarias, primero para la Provincia Galo-Helvética, y para los Padres Franceses después.

Sin embargo, este cambio venía fraguándose años atrás. El Sr. Arzobispo de Granada puso a nuestra disposición varias iglesias del centro urbano y los nuestros estuvieron próximos a acoger la Iglesia de la Magdalena, medio en ruinas, situada en la calle Mesones y que posteriormente se derruyó, construyendo en su lugar unos grandes almacenes. También estuvimos a punto de instalarnos en la iglesia actualmente ocupada por las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, junto a la Gran Vía, aún sin trazar. El Visitador P. Jost acalló el intento. Más tarde, tomamos con ilusión el proyecto de San Jerónimo, pero ya vimos que las lluvias dañaron considerablemente la iglesia y la tuvimos que abandonar. Con la vuelta de otras congregaciones religiosas y la caída del culto en San Juan de los Reyes, por su difícil ubicación, nos cuenta el cronista, P. Carpintero, *«apenas fue nombrado el primer rector español, cuando todos los obstáculos, que parecían insuperables, se allanaron y cayeron, al modo que se derrumbaron las murallas de Jericó al sonido de las trompetas de los hebreos»* (C. t. II, pág. 327).

El año 1913 es decisivo para la historia de la Comunidad redentorista en Granada y se concluye con la solemne consagración del templo por el Sr. Arzobispo José Meseguer y Costa, el 12 de diciembre. Al día siguiente, se abre el Santuario al público con la misa pontifical.

El viejo templo de San Felipe Neri, dedicado a la Virgen de los Dolores, pasa a ser “Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro” y se inaugura con la Novena a la Madre misionera.

II. Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro

Después de enmarcar el Santuario dentro de la historia general de la Congregación Redentorista en el mundo y en España, es hora de centrarnos ya en los cien años de vida y misión de la Iglesia de San Jerónimo, en Granada.

En esta segunda sección haremos una amplia descripción de templo con las sucesivas remodelaciones, las horas más sombrías y los hechos más sobresalientes de estos años del Santuario hasta el Concilio Vaticano II, siempre bajo la mirada maternal de María Perpetuo Socorro.

1. La Iglesia de San Felipe

La historia del Santuario se remonta a la segunda mitad del siglo XVII. Tiene más de trescientos años y comenzó a edificarse diez años antes del nacimiento de San Alfonso, el 15 de septiembre de 1686.

Por los archivos históricos encontrados, la Congregación del Oratorio, de San Felipe Neri, existía en la ciudad granadina el año 1670. El Maestro D. Pedro Torres, presbítero y procurador en las Cortes de 1623, escribió en Madrid su testamento y, entre otras, la cláusula quinta, en la que decía:

> «… si no hubiese efecto la anunciada Congregación de Mujeres por algunos inconvenientes o pleitos que lo embarazasen, era su voluntad que en dichas casas estuviesen cuatro clérigos con su Prepósito que cuidaran de encaminar y enseñar las almas en el servicio de Dios y para que SALIESEN A HACER MISIONES cuando conviniera, y guardando su recogimiento en todo…» (M. GARZÓN PAREJA, *Historia de Granada (I)*, Diputación Provincial de Granada, Granada 1980, p. 329).

Estamos, por tanto, ante una congregación misionera, cuyo testigo recoge otra congregación misionera, la del Santísimo Redentor.

El día 15 de octubre de 1671, el Arzobispo Dn. Diego de Escolano Ledesma, nombra prepósito de la Congregación del Oratorio a D. Dionisio del Barrio y Montserrat y por sacerdotes a D. Pedro del Pozo, D. Benito de Gadea y D. Juan Eugenio Fernández de Luque, y ordena que el Notario Mayor D. Luis de Buentalante les dé posesión de dichas casas. Así consta en el Archivo doméstico, Legajo número 2, con los títulos de las casas del edificio-convento:

> «En la ciudad de Granada, en veinte días del mes de octubre de mil seiscientos setenta y un años, estando en las puertas de la casa nueva donde se funda la Congregación del glorioso San Felipe Neri que fueron del Maestro Dn. Pedro de Torres, y están en esta ciudad en la calle que llaman de San Gerónimo, junto al Hospital de San Juan de Dios, en ejecución y cumplimiento del auto proveído por Su Ilma. El Arzobispo, mi Señor, y de su pedimento y requerimiento del Prepósito y Sacerdotes de dicha Congregación, conviene a saber: El Lcdo. Dn. Benito de Gadea y Castillejo, Dn. Pedro del Pozo y Contreras y Dn. Juan Eugenio de Luque, Presbíteros, yo el presente Notario mayor, los tomé a los susodichos por las manos y los introduje por la puerta principal de la dicha casa, y estando dentro, la abrieron y cerraron y se pasearon por toda la dicha casa y por el Oratorio y Sacristía que está hecho en ella, salas, comedores y cuarto Rectoral, abriendo y cerrando puertas y ventanas, y haciendo otros actos en señal de posesión, la cual les di en virtud de dicha mi comisión, y de cómo la tomaban quieta y pacíficamente y sin contradicción de persona alguna, y de que quedan en la dicha casa, poseyéndola…».

De esta cita se desprende que la casa era amplia, ya que se habla de oratorio, sacristía, comedores, salas, etc. Con los años se añaden la “Casa de Quesada” y la “Casa de Jaramillo” y otras viviendas hasta ocupar un perímetro delimitado por las calles de San Jerónimo, San Juan de Dios, Caballerizas e Isleta de San Felipe. Los Filipenses utilizaron todas estas casas como convento. Sin contar las derribadas para construir la iglesia, fueron unas quince, con un horno de pan, un granero y varios portales, cuatro patios, dos tinajas de agua y dos pilas de agua corriente, que venía con-

ducida desde la calle Elvira. Todo el conjunto alcanzaba los 2.933 metros cuadrados.

La Congregación del Oratorio, fundada por San Felipe Neri el año 1575, reúne a sacerdotes y laicos para dedicarse al cultivo espiritual de los jóvenes y a las misiones populares. No quiso el santo que los miembros del Oratorio quedasen ligados por los votos, sino solo por los vínculos de la mutua caridad. Las fundaciones son autónomas unas de otras, pero comparten la misma espiritualidad emanada de las Constituciones aprobadas por el papa Pablo V en el año 1612.

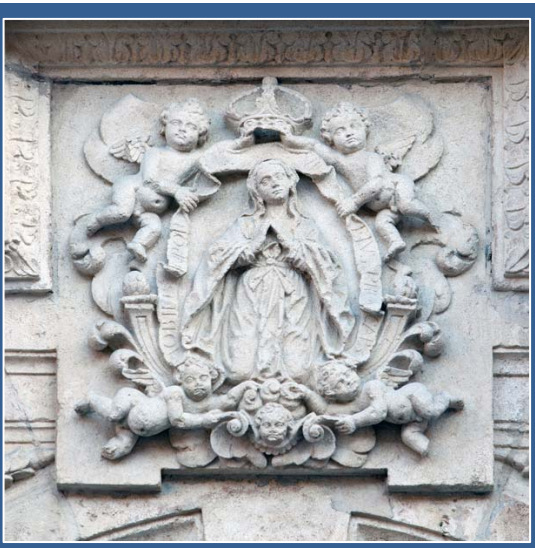
La infancia y juventud de San Alfonso tiene mucho que ver con el Oratorio. Bajo la dirección del P. Pagano, oratoriano, recibió la Primera Comunión, a los nueve años, en la grandiosa Iglesia de los *"Girolamini"*, de los Filipenses de Nápoles. Con diez años ingresó en el Oratorio de los Muchachos y en ese Oratorio se lee todavía hoy un cartelito que dice: *"Aquí se sentaba San Alfonso cuando era niño"*. A los diecinueve años, pasará al Oratorio de los Doctores, e incluso, en algún momento, San Alfonso pensó en ser oratoriano.

Situados los Oratorianos en esta zona céntrica de Granada, muy pronto diseñaron y acometieron la construcción de la iglesia que hoy contemplamos. Melchor de Aguirre fue el encargado de hacer los planos y dirigir la obra hasta su muerte, acaecida en 1695. La primera piedra se puso el 15 de septiembre de 1686. Era el día de la Virgen de los Dolores, elegido a propósito, porque el templo llevará ese título. La fachada se terminará en 1699, como lo atestigua un cartel en relieve tallado en la piedra. El cuerpo de la Iglesia se abrirá al culto en 1717, y en 1725 se inaugurará la capilla mayor con la imagen de los Dolores, que más tarde irá a parar a la parroquia de Santa Ana.

Gómez Moreno dirá de nuestro templo:

> «El templo es de piedra franca bien labrada; interiormente decóranle grandes pilastras corintias, que sostienen el cornisamento y bóvedas de crucería como las de la catedral. A cada lado de la nave se abren tres capillas y encima tribunas, como también en el crucero; los frentes de éste y costados del presbiterio ostentan decoraciones para cuadros de gusto más decadente que lo anterior; debajo de las primeras había reta-

blos de mármol y en el altar mayor un tabernáculo de los mismos, sobre el cual se abría el arco del camarín. La fachada es pobrísima y de mala traza; antes resultaba coronada por dos torres, demolidas en nuestros días, una de las cuales se había terminado en 1817, y del mismo tiempo parece ser la cúpula del crucero, impropia de la riqueza de todo lo demás. La portada lateral es de gusto depravado, teniendo columnas exagonales y otros extravagantes caprichos; pero encima de su arco es interesante una pequeña copia de la imagen titular, antes de cambiarle la postura de las manos» (M. GÓMEZ MORENO, *Guía de Granada*, 1982, p. 379).



Virgen de los Dolores en la portada lateral

En 1808, la invasión francesa, con el general Sebastiani a la cabeza, estuvo a punto de derribar el templo que, junto con sus viviendas, convirtió en cuadras, caballerizas y almacén de municiones, robando cuanto de interés había en él.

Expulsados los franceses del país, los Filipenses volvieron al templo, repararon los daños que había sufrido de los galos, restablecieron el culto en 1812 y acabaron la construcción de la segunda torre en 1817.

Pero con el decreto de Mendizábal el 9 de mayo de 1836, se suprimen las órdenes y congregaciones, se les impide el ministerio apostólico y se confiscan los conventos, que pasan a ser propiedad del Estado. La misma suerte corre la Iglesia de San Felipe y sus casas accesorias.

El Estado inicia la venta de todo lo confiscado y le llega el turno a San Felipe, adquirido en pública subasta por un vecino de Granada llamado D.

José Pareja Martos. Todo el conjunto fue tasado en novecientos cuarenta mil reales de vellón el 19 de abril de 1843, aunque las crónicas de la casa aseguran que el Gobierno nacional del general Narváez donó el Convento de San Felipe y la Iglesia a D. José Pareja Martos y le dio el título de coronel honorario. Iglesia y convento pasaron por diversos usos: almacén de carbón y leña, salón de conciertos, casas de vecinos… En 1889 pasó a ser Escuela de Bellas artes y finalmente depósito de guano de la Sociedad Anónima "CROS", que lo tenía en alquiler al entrar los redentoristas en posesión del templo y demás propiedades. Tal vez esta última función fue la que más perjudicó las paredes y pilastras del templo hasta una altura de cuatro metros.

Las dos torres, de ladrillo y piedra, que coronaban airosas la fachada y que llamaban la atención de todos, fueron demolidas por su propietario en 1844. Cuentan las crónicas que a D. José Pareja Martos le pusieron de mote "Marqués de las dos torres", lo que le produjo una gran indignación, hasta el punto de demolerlas y vender la piedra para construir el Puente Verde. Y, si no es por el propio Narváez y el Conde de Santa Ana, que le instaron a conservar un monumento de tanto valor, quizá hubiera seguido en su obra demoledora. Deseos no le faltaban.

El penoso recorrido de iglesia y convento de San Felipe desemboca en un final feliz, cuando el P. Pedro Fernández González, redentorista, compra todo el inmueble a las hijas de D. José Pareja, casadas con los Fernández Sánchez-Puerta, cuyo representante, D. Mariano Fernández Sánchez-Puerta, gestiona la venta el 4 de julio de 1912. Este día se firmó la Escritura delante de notario y con todas las formalidades legales. Gran parte de los 35.000 duros que costó la finca entera, incluida la iglesia (iglesia y viviendas comprendidas entre las calles San Jerónimo, Isleta de San Felipe, Caballerizas y San Juan de Dios) fue donación de varias familias bienhechoras. Dicha cantidad se pagó al contado en el acto de firma de las escrituras.

El templo, hoy Santuario del Perpetuo Socorro, con su estilo renacentista y su ornamentación barroca, tiene 37 metros de largo y 19 de ancho. La nave central se eleva a 29 metros, rematada por una bóveda de crucería.

La cúpula, muy simple con respecto al resto del templo, alcanza los 33 metros y con la linterna supera los 36 metros.

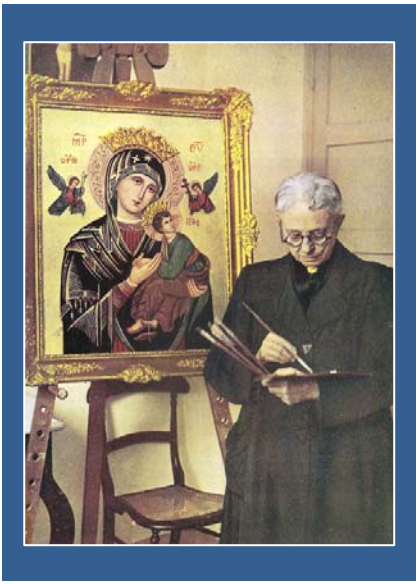
Como consecuencia de los distintos destinos que padeció, almacén de carbón y de abonos, todos sus muros y bóvedas estaban ennegrecidos. En la limpieza, raspado y picado de paredes, bóvedas y molduras ornamentales, trabajaron incansablemente durante año y medio los Hermanos redentoristas Nicesio Pérez del Palomar, Feliciano Buznego, Donato Estarrona y Ángel Vesga.

La parte artística corrió a cargo del escultor-decorador D. Carlos Peinado de Zafra, un gran artista, director de las obras del pabellón español en París. Todas las balaustradas, que cierran las tribunas y el coro, son de piedra artificial. El coro, que con los Filipenses consistía en un pasillo de un metro, como lo demuestra el arco que lo sustenta, se ensanchó seis metros más, anclado sobre una viga de hierro de cincuenta y cinco centímetros de peralte, "*capaz,* -dice la crónica- *de sostener el mundo entero*".

De los púlpitos y el comulgatorio, retirados en la reforma de 1971, recuerda el cronista:

> «Pero la verdadera maravilla son los púlpitos y el comulgatorio, de porland bruñido, imitando mármol blanco y jaspeado color rosa, con incrustaciones de nácar y de metal, que brilla como pedrería; y placas de bronce también bruñido, semejantes al oro… todo ellos de una labor finísima y exquisito dibujo. Aunque al tratar de estas dos joyas del arte,

mejor es callar para no empequeñecerlas y deslucirlas, bastará decir que son el pasmo de todos los que las miran» (C. t. 2; p. 337).

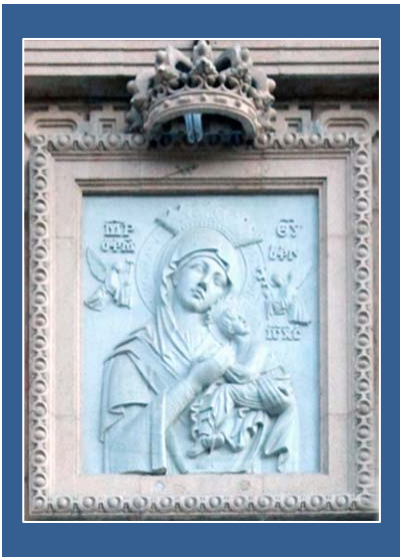


El retablo mayor, con 18 metros de altura por 9 de ancho, es una soberbia creación en pino rojo del maestro D. Francisco Romero. En el retablo destaca el camarín con el cuadro del Perpetuo Socorro, pintado sobre plancha de cobre. Es una de las primeras copias realizadas por la Srta. Dª. **Encarnación González** y que regaló al Santuario. La gran actividad pictórica del Icono le confirió el sobrenombre de "Pintora de la Virgen". En el monasterio existen otros cuadros suyos, todos muy bellos. Los cuatro ángeles que sostienen el Icono son tallas de D. Eduardo Espinosa.

En la actualidad, a los lados del Perpetuo Socorro se encuentran las estatuas de San Gerardo Mayela a su derecha, y San Clemente Hofbauer a la izquierda, ambos santos redentoristas contemporáneos de San Alfonso. Debajo del camarín y sobre un espléndido sagrario se alza hoy la imagen del Señor crucificado, de gran realismo y expresividad, obra de D. José Navas Parejo. Pero esta talla, como las de los demás santos, no estuvo siempre en la hornacina que ocupan hoy. Anteriormente, sobre otro sagrario más sencillo, se elevaba un esbelto expositor del Santísimo. A su derecha tenemos a San Juan de la Cruz y a su izquierda a Santa Teresa de Jesús, esta última de cartón-madera, realizada en los talleres de Navas Parejo. Los dos santos carmelitas con otros santos del siglo XVI configuran el retablo espléndido de la mejor espiritualidad española de todos los tiempos. Influyeron notablemente en San Alfonso y en la tradición religiosa de la Congregación.

Sobre el muro de medio punto del ábside, encima del retablo mayor, se colocó en 1915 un gran lienzo pintado por la Srta. Aurelia Navarro Moreno. Representaba la Apoteosis de la Eucaristía y aparecían en él más de 40 personajes, desde el Cardenal Meseguer, el Provincial de España, P. Marceliano Gil López, el superior del Santuario, P. Pedro Fernández González, y el H. Telesforo, entre otros. La custodia que domina sobre el conjunto del cuadro, reproduce la obra de arte que comenzó a hacerse en 1913 y se concluyó en 1921. El lienzo desapareció en la reforma de 1971.

El 2 de agosto de 1916, fiesta de San Alfonso, se estrenan los dos retablos del crucero, obra igualmente de D. Francisco Romero. El del lado de la epístola, dedicado inicialmente a San Gerardo, y el del lado del evangelio a San Alfonso. Miden diez metros de altura por tres y medio de ancho. La talla de San Alfonso es copia de la del Santuario del Perpetuo Socorro, de Madrid, elaborada por el escultor granadino D. Eduardo Espinosa Cuadros, el mismo que creó el grupo de ángeles del camarín de la Virgen. Suyos son también los dos ángeles dorados a tamaño natural, que aparecen volando sobre los dos altares, presentando el de San Alfonso el birrete de doctor y el de San Gerardo una azucena. La estatua de San Gerardo es la misma de San Juan de los Reyes; hoy figura en el retablo mayor, como describimos antes. Su antiguo lugar ha sido suplantado con otra gran escultura del Corazón Eucarístico de Jesús, obra de los talleres de Navas Parejo. Los retablos de las capillas laterales han desaparecido en la reforma de 1971, solo permanecen los del crucero: el de San Alfonso, costeado por Dª. Maravillas Barraute, viuda de Pérez de Herrasti, y el del Corazón Eucarístico de Jesús (originalmente de San Gerardo) donado por D. Isidoro Pérez de Herrasti, conde de Padul. Ambos muestran debajo de sus altares los respectivos blasones familiares, tallados y dorados sobre



caoba.

La puerta principal del templo se encontraba en buen estado, y solo se reforzó al exterior con planchas metálicas. El pavimento era de losetas de cemento blanco y negro, al uso en otras iglesias de la ciudad. Sobre la entrada observamos un bajorrelieve en piedra de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que D. José Navas Parejo realizó y colocó en 1925.

Las pilas de agua bendita son de mármol de Carrara, regalo de D. Mariano Fernández Sánchez-Puerta, gestor de la propiedad en la venta de iglesia y convento, como vimos arriba.

En el coro podemos contemplar el magnífico órgano romántico construido por el maestro organero de Granada Pedro Ghys. El órgano comenzó a montarse en julio de 1915 con las piezas traídas de Barcelona, pero a causa de la Primera Guerra Mundial no pudo concluirse hasta el año 1918. La caja mide 12 metros de alto por 5'50 metros de ancho. Fue fabricado con madera de nogal y guarda simetría con el templo: renacentista con ornamentación barroca. Este gran órgano fue obsequio de D. José López Barajas. Se inauguró el 24 de marzo de este año, Domingo de Ramos, a las 4 de la tarde. Lo bendijo nuestro Arzobispo, D. José Meseguer y Costa. En el estreno pulsaron el instrumento el organista de la Catedral de Málaga, D. Mariano Lezaúm, el organista y maestro de capilla de la Catedral de Granada, D. Rafael Salguero, y el de nuestro Santuario, D. José Moral. La iglesia estaba abarrotada de gente y los entendidos hicieron grandes elogios del órgano y de los organistas.

El año 1917 se colocan las cuatro estatuas de los evangelistas encima de las pilastras del crucero.

Son de cartón piedra y están hechas en los talleres de Navas Parejo. Por esos días pintan de blanco las dos hermosas tallas de Mena, San Felipe Neri y San Juan Nepomuceno (este último, para algunos, San Francisco de Sales), que habían sido devueltas por la Parroquia de San Justo y Pastor en 1914. De esa guisa las encaramaron a las hornacinas existentes sobre los altares laterales del crucero, hasta que D. Ramón Contreras y Pérez de Herrasti las baja y limpia en 1951. Todavía anduvieron errantes por la casa y el coro. Hoy lucen el acabado extraordinario de su escultor en las hornacinas frontales del crucero.

2. Consagración del templo al Perpetuo Socorro

En la restauración del templo participó activamente el Arzobispo de Granada, D. José Meseguer y Costa, quien corrigió detalles en orden a la consagración de la iglesia, que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1913.

La Gaceta del Sur, diario católico de información, se hace eco de la ceremonia en un amplio artículo. La consagración del templo comenzó a las ocho de la mañana. Acompañaron al Sr. Arzobispo el Arcipreste de la Catedral, Sr. Berjón, el maestro de ceremonias, Sr. Salguero, los canónigos Sres. Caro González y Sánchez Quero, los beneficiados de la Catedral, Sres. Salguero, Pizarro, Nogueras y Martínez, y los PP. Redentoristas Pedro Fernández González, Rudesindo Ruiz Abad, Leoncio Domínguez Yáñez, Agapito Carpintero Fernández, Francisco Echevarría Elosúa y Domingo Saa González, además de un grupo de seminaristas para el canto de los salmos.

Terminada la ceremonia, el Sr. Arzobispo pronunció unas cálidas palabras, explicando el significado de la consagración del templo y congratulándose por la recuperación para el culto de una de las iglesias más notables de Granada, por su valor artístico.

El templo se consagró a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, no sin dificultades por parte de Roma, porque una iglesia consagrada ya a una advocación, por prescripción canónica no puede consagrarse de nuevo a otra. Pero, al no existir documento alguno en el que constara que el templo de San Felipe se hubiera consagrado a Nuestra Señora de los Dolores en

tiempos del Oratorio, Roma aprobó la nueva dedicación a la Madre del Perpetuo Socorro. Y, como subraya el cronista de la época, el sagrado Icono es también una imagen de la Virgen Dolorosa.

Finalmente el P. Superior de los redentoristas, P. Pedro Fernández González, celebró la Eucaristía, que por norma litúrgica debe hacerse tras la consagración del templo. La celebración duró cuatro horas y media, misa incluida. El cronista notifica que, al momento de la consagración, resonó en toda la ciudad *«un potente estampido de cohetes y bombas de dinamita, fuerte como cañonazos, que conmovieron, no menos que la atmósfera, los corazones de los asistentes»* (C. t. II, p. 348).

Aquella misma tarde, se colocaron los altares provisionales, los confesonarios y el viacrucis, trabajo que duró hasta las cuatro de la madrugada. Al día siguiente, los feligreses se admiraban de la hermosa transformación que el templo había sufrido en una noche.

El sábado, 13 de diciembre, a las diez de la mañana, se abrió el templo al público con una misa pontifical presidida por el párroco de San Justo y Pastor, D. Francisco Ayas Linde. El sermón corrió a cargo del prestigioso canónigo de la Catedral Dn. Juan Cuenca Carmona.

A las cuatro y media de la tarde de este día, dio comienzo la solemne novena a Santa María del Perpetuo Socorro, predicada por el P. Ramón Sarabia, ya conocido en la ciudad y muy estimado por su elocuencia y habilidades en el mundo de la comunicación.

3. La construcción de la residencia

A la hora de la compra de iglesia y monasterio, el convento lo componían un conjunto de casas, convertidas en viviendas de vecinos. Cuentan las crónicas que todo el complejo estaba habitado por 80 familias, alrededor de 440 personas. Hasta las tribunas de la iglesia se habían habilitado para viviendas. Al cronista no se le escapa el dato de la situación del monasterio, que según las Constituciones y Reglas de la Congregación del Santísimo Redentor, debía de estar fuera de las ciudades. En este caso, el convento se encontraba situado al extremo norte de la ciudad, pero muy bien comunicado; hasta el tranvía paraba en la misma puerta de la iglesia.

Parte de la comunidad redentorista de San Juan de los Reyes pasó a instalarse el 6 de febrero de 1913 en una de las casas del viejo complejo conventual, para seguir de cerca las obras de restauración del templo.

El 23 de marzo de 1914 se derriban algunas de las casas para construir la nueva residencia, cuyos planos han llegado aprobados por el Gobierno General. Duró la construcción poco más de un año y el solar interior se completó con la plantación de árboles frutales y el jardín. La inauguración de la residencia tuvo lugar el 15 de agosto de 1915, fiesta de la Asunción.

Si la restauración y limpieza de la iglesia, a pesar de su altura, se hizo bien y sin accidentes, no ocurrió lo mismo en la construcción de la casa. El 9 de noviembre de 1914, aniversario de la fundación de los Misioneros Redentoristas, el H. Lucio Quintana, bajando del coro a la residencia en construcción, se despistó en la oscuridad y cayó al vacío por el hueco de la escalera, aún sin barandilla. La caída de 5 metros de altura provocó un derrame interno que en breves horas le ocasionó la muerte. Tenía 53 años y había vivido en Granada los últimos 27 años.

4. La primera procesión del icono

El año 1921, un 22 de mayo, a las 18,30 horas, Santa María del Perpetuo Socorro procesionó por vez primera por las calles de Granada. Por la mañana tuvo lugar la bendición e inauguración de la gran custodia del Santuario, verdadera joya del orfebre granadino D. Tomás Agrela, elaborada con regalos de muchas personas de la ciudad. Se comenzó a hacer el año 1913 y se terminó a principios de 1921. El artista, hombre profundamente piadoso, con un gran amor a la Virgen y a la Eucaristía, fallecía poco después de concluir su preciosa obra. La custodia fue dorada posteriormente en Madrid, en la renombrada Casa Granda, por 500 pesetas.

La procesión fue debidamente preparada por los PP. Ruiz Abad y Tomás Vega, que incluso difundieron la noticia en primera página de “La Gaceta del Sur”, artículos que calaron hondo en el corazón de los granadinos. También el P. Juan Nepomuceno Goy, predicador de la novena, calentó los ánimos de los fieles que respondieron en masa a la convocatoria.

El paso de la Virgen se montó sobre el coche de D. Luis Márquez, entre un esplendoroso bosque de flores. Preside la procesión un canónigo de la Catedral, un beneficiado y tres sacerdotes. Acude también el Sr. Alcalde de Granada y siete concejales. El Sr. Obispo no puede asistir por estar fuera de diócesis.

El primer trazado de la procesión discurrió por las calles: San Juan de Dios, Gran Vía, Reyes Católicos, Puerta Real, Mesones, Plaza de la Trinidad, Duquesa, San Juan de Dios y entrada final en el Santuario. Acompañaron tres magníficas bandas de música: Regimiento de Córdoba, Municipal y Hospicio. Un rotativo de la ciudad decía:

> «La Virgen del Perpetuo Socorro en las calles de Granada, entre explosiones de vivas, entre atropellado latir de corazones, entre estampidos de voladores, entre redobles de tambores, entre acordes de marciales bandas. Delante marcha la inocencia infantil, entre espumosos, anacarados trajes, como serafines de Murillo revoloteando delante de la Señora. Y se llevan los mejores estandartes y se cantan vibrantes himnos» (C. t. 3; p. 104).

Cuatro años después, el sábado 6 de junio de 1925, último día de la Novena al Perpetuo Socorro, se bendijo la monumental carroza procesional de la Virgen, regalo de muchas personas agradecidas a la Madre. Bendijo el paso el P. Provincial **Nicanor Mutiloa**, que sería consagrado obispo el 29 de enero de 1928 en el Perpetuo Socorro de Madrid y destinado como titular en la diócesis de Barbastro.

El diseño del conjunto es creación de la Sta. Dª Encarnación González y su ejecución se realizó en los talleres de Navas Parejo. Tiene la forma de una gran custo-

dia. Sobre una base barroca, tallada con profusa ornamentación y en cuyo arranque aparece una granada, símbolo de la ciudad, se levantan dos grandes ángeles, que sostienen el cuadro del Perpetuo Socorro. Más arriba, dos ángeles más, de menor tamaño, sujetan el cuadro. Por encima de éste, otra pareja de angelitos portan la corona. Finalmente y cerrando el conjunto, un gran ángel tiene entre sus manos la corona de doce estrellas. La carroza iba inicialmente sobre ruedas, empujada por los costaleros. Hoy, 40 costaleros la llevan a hombros.

5. Del carmen al cielo: muere Conchita Barrecheguren

Ocurrió un 13 de mayo de 1927, cuando Conchita tenía 21 años. La crónica de la casa no menciona este acontecimiento, que años más tarde ocupará un gran relieve en el Santuario y en el corazón de muchos granadinos por el ejemplo y la santidad que amasó en su corta vida.

Conchita nació el 27 de noviembre de 1905 en el hogar de una familia acomodada y muy cristiana. Era hija de D. Francisco Barrecheguren Montagut, leridano, y Dª. Concepción García Calvo, de Granada. En aquella microiglesia familiar de los Barrecheguren-García, la niña creció en edad, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres. Pero su frágil salud va a condicionar toda su vida.

Ayudada, sobre todo, por su padre y por su director espiritual, el redentorista P. Tomás Vega, Conchita fue escalando las más altas cotas de santidad. La tuberculosis, enfermedad crónica y terminal en aquellos años, habría de minar su cuerpo joven hasta la muerte una mañana de mayo en el hoy llamado Carmen de Conchita. Pero no pudo con su espíritu, que se elevaba con un gran sentido místico entre la Cruz y la Eucaristía.

Francisco y Conchita Barrecheguren

La primera noticia que recoge la crónica de la casa sobre la causa de beatificación de Conchita, está fechada el 18 de septiembre de 1932. El claretiano P. Rafael María de Julián viene a Granada para dar un avance informativo del proceso, que se iniciará el año 1938 con el redentorista P. Joaquín Esprit como Postulador y más tarde los PP. Jenaro Luis y Lucas Pérez. Desde noviembre de 1944 y tras 98 sesiones del Tribunal Eclesiástico, de declaraciones de 56 testigos y con más de 1.000 folios escritos, se termina el Proceso Ordinario el 7 de noviembre de 1945, con asistencia de autoridades civiles y religiosas, y de nuestro P. Provincial Carlos Otero. El 17 de noviembre de este mismo año, se da entrada al Proceso en la Nunciatura de Madrid hasta su clausura en abril de 1979, para que en la valija diplomática se remita a la Sagrada Congregación de Ritos en Roma. El 29 de noviembre de 2007, sus restos mortales fueron trasladados al Santuario del Perpetuo Socorro, donde reposan junto con los de su padre Francisco, que había sido trasladado previamente, el 29 de noviembre de 1996. El mausoleo construido para ambos en el templo está expuesto a la devoción de todos los granadinos.

Mientras tanto, todos los 13 de mayo, primero en el carmen donde murió Conchita y ahora también en el Santuario, se celebra la Eucaristía y la oración por los enfermos ante el mausoleo.

6. La coronación del Perpetuo Socorro

El año 1927 quedará en la vida y crónica del Santuario como un año brillante en el culto y el reconocimiento de los granadinos para con la Madre del Perpetuo Socorro. El año anterior, el superior P. Tomás Vega había lanzado una consigna: *"Coronemos a la Virgen"*. Y desde entonces movió todos los hilos para conseguirlo. Encargó la corona al orfebre D. Félix Granda, una corona de gran valor artístico y costosa por los materiales empleados. Y se reservó la predicación de la Novena. Hubo que retrasarla al 4 de junio, porque a finales de mayo el Cardenal D. Vicente Casanova, que había manifestado su deseo de coronar personalmente a la Virgen, estaba en Roma de Visita "ad limina".

Coronación canónica

El 12 de junio, ya a primeras horas de la mañana, la iglesia se fue llenando de gente, de manera que a las 10 no cabía en el templo una persona más. En las presidencias figuraban los Gobernadores Civil y Militar, el Presidente de la Diputación, el Alcalde acompañado de siete concejales, el Decano del Cuerpo Consular acreditado en Granada, varios canónigos, el Arcipreste de toda la ciudad, religiosos y religiosas de las Congregaciones masculinas y femeninas, la Comunidad de Redentoristas, Archicofradías de Granada, Málaga, Almería, Cabra, Loja, Antequera, Íllora y pueblos de la vega y la sierra.

La presidencia, en representación del Rey Alfonso XIII, la ocupó el General Gobernador Militar de la Plaza, D. Salvador González Molina. Con tiempo suficiente, el P. Superior había solicitado a S. M. D. Alfonso XIII que presidiera la coronación y procesión de la Virgen del Perpetuo Socorro, a la que él profesaba una sincera devoción. Desde Palacio contestaron la siguiente misiva:

> «Su Majestad el Rey (q. D. g.) se ha servido designar al Sr. General Gobernador Militar de esta Capital, para presidir los solemnes actos que han de celebrarse el Domingo 12 del próximo mes de junio, con motivo del sexagésimo aniversario de la Coronación de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Lo que de Real Orden participo a usted para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a usted muchos años.
>
> Palacio, 29 de mayo de 1927. El Duque de Miranda»

(*Crónica, t. III; p.322*)

A las 11 de la mañana, el Cardenal, asistido por su Obispo Auxiliar D. Manuel Medina Olmos, bendijo las coronas de la Virgen y el Niño, que estaban sobre bandeja de plata en una mesita. Luego de mostrarlas a los fieles, avanzó hacia el altar mayor para proceder a la coronación. En este momento la gente prorrumpió en atronadores gritos a la Virgen. Seguidamente se celebró la misa pontifical. Se interpretó la Misa de Perosi y al final se cantó el "Te Deum".

Por la tarde, a las 20 horas, salió procesionalmente el sagrado Icono del Perpetuo Socorro entre aclamaciones de la gente, el estampido de los cohetes, las campanas al vuelo de las iglesias del contorno y los ecos de la Marcha Real.

En la comitiva figura una sección de la Guardia Municipal en traje de gala, banda de cornetas y tambores del Regimiento de Córdoba y largas filas de señoras y caballeros, jóvenes y niños de todas las clases sociales. En el centro de la procesión iban varios coros de señoritas y niñas, pertenecientes a los colegios de Cristo Rey, Calderón y Riquelme, niños y niñas de primera comunión y 18 estandartes. Custodiaban a la Virgen cuatro números y un cabo de la Guardia Civil en traje de gala.

Detrás del paso, marchaba el clero de la Iglesia parroquial de San Justo y Pastor, con su párroco vestido de capa pluvial, acompañado con dalmáticas por los Sres. D. Fernando Merqui y D. Martín Moreno. Les seguía el Obispo Auxiliar, D. Manuel Medina Olmos. En la representación oficial estaba la flor y nata de la ciudad, casi al completo como en la coronación.

Los balcones de las calles estaban intensamente engalanadas con preciosas colgaduras y mantones de Manila, y en los edificios públicos ondeaba la bandera nacional. La música corrió a cargo de seis bandas.

La procesión se recogió en el Santuario a las 10'30 de la noche bajo un castillo de fuegos artificiales. El P. Superior concluyó el acto con estas palabras:

> «Su Majestad Alfonso XII acepta la Presidencia de honor y el honroso título de Hermano Mayor de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada».

E hizo público el siguiente documento regio:

«Mayordomía mayor de su Majestad:

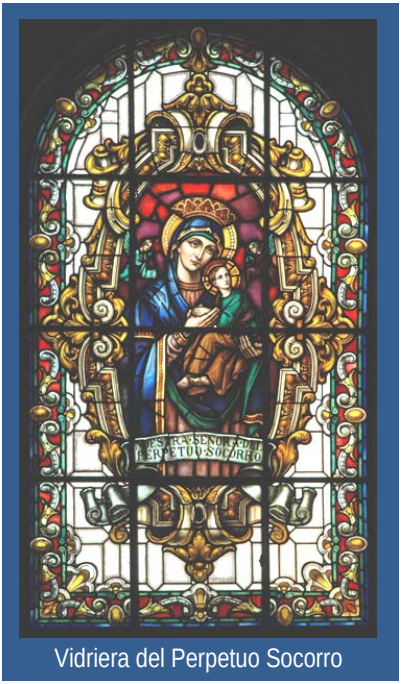
Su Majestad el Rey (q. D. g.), se ha servido gustosamente acceder a los deseos de esa Archicofradía, aceptando la Presidencia de honor de la misma, y el Honroso título de Hermano Mayor de ella. Lo que de Real orden participo a usted parqa su conocimiento, satisfacción y efectos correspondientes. Dios guarde a usted muchos años.

Palacio, 21 de junio de 1927.

El Duque de Miranda».

7. Colocación de las vidrieras

El 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, se colocaron las vidrieras en los ventanales elevados del templo. En el crucero, sobre el altar de San Alfonso, aparece el santo Icono sobre el mástil de un barco amenazado por una gran tempestad en el Mediterráneo. En ese mismo lado y sobre las tribunas, el Corazón Eucarístico de Jesús y San Alfonso. Al otro costado del crucero se representa al papa Pío IX entregando la imagen del Perpetuo Socorro al P. General Nicolás Maurón en 1865. En el cuerpo del Santuario, el Perpetuo Socorro y San Gerardo. Las vidrieras fueron labradas en la acreditada Casa Maumejean, de Madrid, en 1928. El coste de las vidrieras en fábrica fue de 19.450 pesetas. Con la mano de obra y la alambrada exterior de protección contra posibles granizadas o pedradas, el coste total se elevó a 20.500 pesetas. Las limosnas de los granadinos ayudaron a cubrir gastos.



Vidriera del Perpetuo Socorro

8. Verja en la puerta principal del templo

En los últimos días de marzo de 1929, se decide colocar una verja de hierro al exterior de la puerta principal del templo. La cancela tiene dos metros de alto, elegante, con dos placas repujadas y doradas, una del Corazón Eucarístico de Jesús y otra de la Virgen del Perpetuo Socorro. Está confeccionada para que al abrirse cada hoja se pliegue en dos y de esta manera no sobresalga mucho de la columnata. Era sumamente necesaria para proteger la puerta de orines y otros actos incívicos. Se construyó en Granada, en los talleres de D. Francisco Cuevas Castro.

9. Nueva imagen del Perpetuo Socorro y reforma del retablo mayor

El P. Tomás Vega y la comunidad llevaban bastante tiempo pensando en cambiar el Icono del Perpetuo Socorro, muy bello y con un precioso marco ciertamente, pero muy pequeño para la altura del camarín. La hora de llevarlo a cabo llegó en 1928.

Del nuevo cuadro se encargó Dª. Encarnación González, quien se puso manos a la obra sobre plancha de hierro. La imagen tiene 1,26 metros de alto por 0,90 centímetros de ancho. Las coronas de la Virgen y el Niño están en relieve, no de metal, sino de una pasta dura y de una sola pieza con el resto del cuadro; llevan engarzadas perlas y piedras de todas clases muy bien combinadas, lo mismo que en las aureolas. La Virgen porta un anillo y una pulsera de piedras nobles, exactamente igual que el Icono procesional.

La imagen nueva del Perpetuo Socorro, que hoy nos mira y acoge desde lo alto del camarín, es la pintura más acabada de Dª. Encarnación y costó 1.250 pesetas. El marco es de estilo barroco, admirablemente tallado en altorrelieve y dorado con panes de oro. Tiene 2 metros de altura, sin contar el penacho superior, y 0,40 de ancho. Costó 2.000 pesetas y se construyó en los talleres de Eduardo Espinosa, donde se había hecho el anterior.

Siendo el cuadro nuevo el doble de tamaño que el primero, su colocación requería la reforma de todo el camarín. Se modificó la ornamentación antigua de nubes y rayos, se desmontaron los ángeles y se acoplaron a la nueva imagen.

La remodelación se hizo en el plazo de tres semanas y fue dirigida por el afamado escultor D. Eduardo Espinosa, el mismo que había realizado el bloque primero del camarín. Costó la reforma 4.500 pesetas, que se financiaron con las generosas limosnas de los granadinos.

10. Cincuenta años de los redentoristas en la ciudad de Granada

Como recordamos páginas atrás, diez años después de la Revolución de Septiembre de 1868, los redentoristas vuelven a Granada y fundan su nueva casa en la Ciudad de la Alhambra, no en la provincia, por deseo expreso de los Superiores Mayores. La fundación de San Juan de los Reyes fue la segunda de este período, tras la de Nava del Rey (Valladolid), como lo había sido anteriormente Alhama después de Huete (Cuenca).

Por tanto, en 1929 se celebró el cincuentenario de la presencia redentorista en Granada ciudad. Las fiesta jubilares se concentraron básicamente en la Novena del Perpetuo Socorro, el 16 de mayo de este año. Predicó y dirigió la Novena el P. Tomás Vega, superior del Santuario. Dice el cronista que la asistencia fue tan enorme que no cabía en el templo, aunque se habilitaron todas las tribunas.

El domingo, 26 de mayo, fiesta de la Santísima Trinidad, fue el día elegido para celebrar el cincuentenario y la procesión de María Perpetuo Socorro.

Por la mañana, a las 11 horas, se celebró una misa pontifical presidida por nuestro obispo Nicanor Mutiloa, con el sermón magistral a cargo del P. García Alonso, superior de Carmona (Sevilla), supliendo al obispo redentorista de Temuco (Chile), D. Prudencio Contardo, que hubo de salir urgentemente para Roma. Estuvieron presentes el Gobernador Civil, el Presiden-

te de la Diputación y el Alcalde de la ciudad, además de representantes de varios cuerpos militares y familias religiosas.

Al terminar la misa se ofreció un banquete con la presencia de los obispos, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación y el Alcalde de Granada, más otros amigos del Santuario.

La procesión comenzó concurridísima a las 19 horas, acompañada por cinco bandas de música y varios coros. Ostentaba la representación del Rey el Gobernador Civil de la Provincia y acudieron las mismas instituciones de la mañana. Presidieron la ceremonia dos obispos redentoristas: el mencionado P. Mutiloa y el obispo redentorista de La Paz (Bolivia), P. Sieffert, el Provincial de Madrid, P. José Machillena, y diversos superiores de nuestras casas. Cerraba la procesión una composición militar de Infantería, debidamente autorizada por el Capitán General de Sevilla.

El cronista destaca un hecho singular: horas antes de la procesión cayó un enorme aguacero e inundó toda la ciudad, en una infernal tormenta de rayos y truenos que hacían temblar la tierra. Las calles eran ríos y las hondonadas, lagos. Muchos dijeron: "*¡Adiós procesión!*" Pero no fue así. Parece que el propio cronista, P. Carpintero, tomó en sus *"indignas"* (sic) manos la sagrada reliquia de la Vera Cruz y *"con respeto, veneración y fe"* trazó la cruz a los cuatro puntos cardinales y oró así: *"Lo que deba llover toda la tarde que lo haga ahora pronto y de una vez"*. No bien hubo acabado de pronunciar estas palabras, cayeron del cielo torrentes de agua hasta media hora antes de la procesión. Entonces apareció un sol majestuoso sobre el horizonte y la Madre del Perpetuo Socorro pudo visitar las calles recién lavadas de Granada.

La procesión se recogió a las 22,30 horas al son de la Marcha Real, tocada por todas las bandas, y se quemó un castillo de fuegos artificiales, de más categoría que el de años anteriores, en el que aparecía como siempre la imagen del Perpetuo Socorro. La procesión había sido un alarde de concurrencia y de manifestaciones de fe y devoción a la buena Madre.

11. Crispación social y política en Granada

Por el año 1930, nuestro cronista confesaba una creciente preocupación por el curso de los conflictos sociales y políticos de la ciudad. En febrero de 1931 se provee a la comunidad de trajes de seglar, por lo que pueda suceder.

El 14 de abril, a media tarde, se proclama la República. El rey Alfonso XIII con la familia real sale para el Reino Unido. Durante los días siguientes se producen revueltas callejeras por toda la ciudad, sin graves incidentes. En una de estas noches se manifestaron tumultuosamente delante de iglesia y convento, deliberando invadirlas. Finalmente se dispersaron. Nuestros Padres y Hermanos, convenientemente disfrazados, resolvieron refugiarse en casas de amigos incondicionales, procurando vigilar el Santuario, pero cuidando mucho de no verse con los demás compañeros por precaución.

La noche del 11 al 12 de mayo, se prende fuego a los conventos de los PP. Agustinos y HH. Maristas, y a las sedes de los periódicos "La Gaceta del Sur" y "El Noticiero". La noche siguiente incendian la residencia de los PP. Capuchinos y asaltan las casas de los PP. Jesuitas y la nuestra.

Aquí, una vez dentro, los manifestantes se ensañaron con el mobiliario, arrancaron puertas y ventanas y las arrojaron a la calle junto con camas, armarios, baúles, maletas, libros y cuanto pillaron a su paso. Se llevaron mantas, sábanas y prendas de los religiosos. En esta furia desencadenada les fascinaba el afán de pillaje. Estaban convencidos de que los religiosos atesoraban en sus habitaciones grandes riquezas, pero se encontraron con celdas muy austeras, donde hasta los colchones eran jergones de paja de maíz, como los suyos.

De la cocina se llevaron la mayor parte de los utensilios: platos, vasos, cubiertos, cazuelas y fuentes; hasta se disputaron entre dos una máquina de coser recién estrenada y, como ninguno cedía, la destrozaron y así zanjaron la contienda.

Seguidamente entraron en la sacristía y causaron serios destrozos en armarios, estatuas, candelabros, piano, reloj, ropas litúrgicas y sotanas de los monaguillos. Se salvó lo mejor de los vasos sagrados, porque, por precaución, se habían retirado y escondido previamente. En la iglesia rompie-

ron los ángeles y la corona del camarín de la Virgen, pero no llegaron a dañar el cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Hicieron trizas los confesonarios y bancos y los amontonaron en el centro del templo con la intención de prenderles fuego, pero el mando que dirigía a aquella operación se lo impidió.

A continuación se metieron con la carroza procesional de la Virgen, situada en la última capilla, y la arrastraron hacia la calle. Pero un amigo del Santuario, que se infiltró entre ellos, pisó con tal fuerza el freno, que la dejó materialmente clavada en medio de la iglesia. Así se salvó sin grandes desperfectos.

En el coro pretendieron despeñar por la balaustrada un gran armonium, cosa que no consiguieron. El órgano, en cambio, tuvo peor suerte. Destrozaron gran parte de la consola y los registros; arrancaron los tableros de la caja y numerosos tubos. D. Pedro Ghis, su constructor, cifró los daños en unas 12.000 pesetas de las de entonces.

Según los testigos, que entraron en casa e iglesia a la mañana siguiente, el panorama era desolador.

Nuestros religiosos, refugiados en las casas de familias amigas, salvaron sus vidas, porque en la noche de autos también fueron a por ellos y se los imaginaban escondidos detrás de cada puerta cerrada. Nuestros hermanos eran ajenos al vandalismo que se estaba operando en iglesia y convento. Tenían la orden del superior de no abandonar sus refugios hasta nueva orden. Pero, a la hora de la cena del mismo día 12 de mayo, en medio de toda la vorágine del asalto, se resolvió precipitadamente el traslado de diez congregados a Priego de Córdoba por medio de amigos de esta población, que acudieron expresamente a buscarlos. Los PP. De Felipe y Darío lograron salir en tren para Madrid, y en Granada continuaron el P. Carpintero y el H. Adrián.

Al día siguiente, 13 de mayo, ya en Priego, a la hora de la comida, los reagrupan de nuevo para continuar viaje a Madrid. El alcalde de Priego, asustado por tanta concentración de clérigos y religiosos en sus dominios, dio la orden de expulsión, con graves amenazas para las familias amigas que los habían traído en sus coches. El H. Roque se puso muy enfermo y

se quedó con él P. Jáñez. Los demás alcanzaron la estación de Alcaudete y emprendieron viaje a Madrid. Allí se juntaron con los hermanos de Carmona y, primero unos y luego otros, todos fueron dispersados a sus respectivas familias.

En Granada continuaban de incógnito el P. Carpintero y el H. Adrián. Este último escondido en la casa de D. José Moreno, en la calle de Arriola. La familia lo trató como uno más de la familia. El P. Carpintero estuvo en casa de D. Antonio Martínez, amigo de total confianza; luego se trasladó a la Cuesta de Gomérez, lugar más retirado y discreto. En esta vivienda de Dª. Ana González y su hijo Javier, con otras monjas también refugiadas, permaneció oculto y vestido de paisano hasta el 2 de septiembre, en que pasó a la casa de D. Manuel Lachica. Durante este tiempo, familias amigas se cuidaron de sacar del templo las imágenes de los altares, el paso de la Virgen y otras cosas de valor religioso, para guardarlas en lugar seguro.

El 17 de septiembre regresó de Madrid el superior, P. García Alonso, hospedándose en otra vivienda particular. Ocho días después volvieron de Priego el H. Roque, ya repuesto, y el P. Jáñez, pero al Hermano lo enviaron a Madrid. En Granada permanecieron en casas distintas los PP. Superior, Carpintero y Jáñez y el H. Adrián. En este último tercio del mes de septiembre se reanudó el culto en la iglesia con la mayor discreción y sin ningún signo de solemnidad.

El 31 de octubre, muere santamente en la Clínica de la Purísima el P. Agapito Carpintero, tras 20 días de enfermedad terminal. Los acontecimientos sociales y políticos debilitaron su cuerpo, ya delicado de salud, y aceleraron su muerte.

A lo largo del mes de noviembre se reinicia la evangelización en el Santuario y la reparación de casa e iglesia.

Pero el ambiente urbano preocupa a los nuestros. El año 1932, según el cronista, nace con la amenaza de disolver la Compañía de Jesús. La nueva Constitución posibilita la asfixia de todas las instituciones religiosas, la secularización de los cementerios, el monopolio y laicización de la enseñanza y la prohibición de toda manifestación religiosa fuera de los recintos sagrados. La situación no mejora para los religiosos y religiosas, lo que

impulsa a los nuestros a pernoctar fuera de casa del 21 al 25 de enero, llevando consigo la reserva del Santísimo. Así transcurren los días entre sobresaltos.

El 6 de mayo regresan de sus escondites urbanos el cuadro de la Virgen a su camarín y las estatuas a sus respectivas hornacinas, para preparar la Novena a nuestra Madre del Perpetuo Socorro, que predicará el genial predicador P. Ramón Sarabia. Por primera vez no habrá procesión con el sagrado Icono por las calles de la ciudad, en cumplimiento de la nueva legislación civil, pero la asistencia a la Novena será masiva.

Más adelante, el 10 de agosto, sobre la media noche, se recrudece la algarada por las calles del entorno. La comunidad se levanta y, temerosa de lo que pudiera suceder, se viste de paisano y observa desde las terrazas de casa e iglesia. Un grupo (más tarde se supo que integraban el Comité de Salud Pública) quería asaltar la sede del periódico "Ideal". La policía lo impidió, por lo que se dirigieron al Casino y le prendieron fuego. Incautaron un almacén de armas y atacaron otros edificios de la ciudad. Al día siguiente quemaron la Iglesia de San Nicolás, preciosa joya artística del siglo XVI, y el Convento de la Divina Infantita, en la calle San Antón. También lo intentaron con Santa Paula y San Luis, pero se libraron al final. Esta misma noche del 11 de agosto fue depuesto el Gobernador Civil y se cursó al Gobernador Civil de Córdoba, de forma interina, la orden de sofocar los disturbios de Granada, quien rápidamente se puso en camino y recuperó la normalidad de la ciudad.

Los miembros de nuestra comunidad religiosa, al ver el grave cariz que presentaban los acontecimientos, decidieron abandonar casa e iglesia, sin irse muy lejos. Estuvieron dos días ausentes y pernoctaron fuera del convento hasta el 22 de agosto. Cinco días antes había sido nombrado gobernador de Granada el propio de Salamanca.

En el año 1934, parece clarearse el panorama de restricciones eclesiales. Se toleran algunas manifestaciones religiosas externas a los templos, como la procesión del Corpus Christi, pero sin echar las campanas al vuelo. Las manifestaciones y sobresaltos no escasean y, de vez en cuando, los religiosos han de buscar refugio en casas de amigos. A primeros de

mayo de 1935 llega el documento de inscripción legal de casa e iglesia de Granada en el Ministerio de Justicia, que dice así:

> «En cumplimiento de lo preceptuado en los artículos 24 y 25 de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas de 2 de junio de 1933 y disposiciones concordantes, y a instancia de la denominada PP. Redentoristas de la Congregación del Santísimo Redentor, domiciliada en Granada, calle de San Jerónimo, nº 43, este Ministerio ha procedido a la inscripción de la misma en el libro Registro correspondiente con el nº 2146, que deberá ser citado por dicha Congregación en cuantas relaciones documentales mantenga con este Departamento ministerial.
>
> Lo que participo a V. S. a los efectos oportunos.
>
> Madrid, 3 de mayo de 1935.
>
> El Subsecretario».

Y así llegamos a enero de 1936. El P. Dionisio de Felipe, cronista de la época, presiente malos tiempos desde la atalaya de Granada: *«El año comienza con el horizonte político muy cerrado; veremos lo que los días nos traen.»* (C. t. 4º, p. 124).

El 16 de febrero se celebran las elecciones a Cortes. Cuando se cantaba el triunfo de la derecha, ganan los socialistas, y el 20 de febrero de 1936 es nombrado presidente del gobierno D. Manuel Azaña. Pronto se observa una anarquía incontrolada, que atenta contra los edificios significados del poder económico de la ciudad. Y las revueltas se suceden día tras día ante la mirada pasiva de los responsables del orden urbano. La normalidad de la vida se paraliza. Las parroquias de muchas poblaciones andaluzas se quedan sin sacerdotes ante el riesgo de perder la vida. Los ciudadanos, si no es por necesidad, permanecen en sus viviendas al resguardo de todo peligro. Y los nuestros, por si acaso, comienzan a desempolvar sus viejos trajes de paisano y a refugiarse frecuentemente en las casas de familias amigas.

Así llegamos a julio de 1936 con el levantamiento militar en varias zonas del país. En Granada, el 20 de julio, el ejército logra hacerse con el control de la ciudad, a excepción de alguna resistencia en los barrios del Albayzín que pronto es controlada. Durante los días siguientes, la aviación

del régimen bombardea la ciudad y los alrededores del Santuario, pero poco a poco la Ciudad de los Cármenes recupera una relativa normalidad.

Estos seis años, 1931-1936, son tiempos recios de sobresaltos y sequía evangelizadora, ante la imposibilidad de ejercer el ministerio de la Palabra en la ciudad o en otras poblaciones. En 1937, se restablece lentamente la actividad ministerial que ganará peso en los años siguientes, a medida que se pacifica Andalucía. A partir de 1940 se intensifican las misiones, ejercicios espirituales y predicaciones de todo tipo. La demanda exterior del ministerio redentorista merma la presencia de los nuestros en el trabajo del Santuario, que no en la tarea evangelizadora de la ciudad donde los nuestros se multiplican milagrosamente para atender todas las solicitudes de parroquias y vida consagrada.

Los normales e intensísimos trabajos apostólicos de la ciudad culminan en octubre de 1949 con la gran Misión de Granada: 103 misioneros, de los cuales 20 son redentoristas.

12. Las "Marías del Redentor" y la "Asociación de Oficinistas de Granada"

En 1941 nace en el Santuario la institución "Marías del Redentor", obra del P. Manuel Gil de Sagredo, misionero redentorista en China, granadino de nacimiento, pero universal de corazón. Lo forman un grupo de jóvenes entusiastas de las misiones y muy afines al carisma fundacional de la Congregación. Durante muchos años ejercieron una gran actividad y apoyo misionero a las misiones de China y del Zaire. En 1975 fueron agregadas a la Congregación del Santísimo Redentor.

Al P. José Gómez Campo le compete la organización de la "Asociación de Oficinistas de Granada" en 1943. Pronto comenzó a funcionar la Escuela profesional de mecanografía y taquigrafía, para ayudar directamente a las oficinistas de la Asociación. No se descuida el aspecto espiritual. Son dignos de mención los ejercicios espirituales que convocaban a más de 900 oficinistas. Más tarde, el P. Sagredo integra la Asociación en la Archicofradía del Perpetuo Socorro, dándoles el reglamento propio de la Archicofradía y la denominación "Sección de Oficinistas de la Archicofradía del

Perpetuo Socorro". Alma de todo este movimiento fue la Srta. Dª María Luisa de Dios Atienza. Con el P. Luis Franco la institución recibe un nuevo impulso. Contando con el apoyo económico de Dª. Gracia Agrela, se abre la Residencia de Oficinistas de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, en la calle Gran Capitán 1, y con el aval de las autoridades locales, se constituyó el Patronato benéfico-social-religioso de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, a cuyo amparo nacen las cinco Escuelas del Barranco del Abogado, que en 1967 quedarán reducidas a tres, y el Dispensario Médico, este último gracias a la intervención del Gobernador Civil de Granada, D. Servando Victoria. El obispo redentorista P. Luis Franco bendijo la primera piedra de una futura guardería el 13 de mayo de 1962.

Los problemas llegaron en este mismo año. Para entonces la Srta. María Luisa de Dios venía manifestando reiteradamente a los sucesivos superiores de esta casa el deseo de ser relevada del cargo. El P. Cruz Villanueva Pagola nombró una sustituta al frente de la Residencia de Oficinistas y entonces un grupo de ellas se rebeló y vino la escisión de la obra. La Srta. María Luisa con su grupo se separó de los religiosos redentoristas en medio de un escándalo sonado en la ciudad. Hubo comentarios amargos en oficinas y tiendas de Granada y hasta intervinieron los abogados para solucionar los problemas pendientes. La cuestión se zanjó en un juicio de conciliación con la partición y reparto de pertenencias y enseres para ambos grupos.

Con la desintegración de las oficinistas, las Marías del Redentor tomarán el relevo en la tarea social, educativa y religiosa del Barranco del Abogado.

13. Seminario Menor redentorista de Santa Fe

La expansión misionera de la Congregación por tierras andaluzas reclama la edificación de un nuevo Seminario Menor redentorista. Santa Fe será la ciudad elegida, y la primera piedra se colocará el 25 de febrero de 1949, en el 200 aniversario de la Aprobación de la Congregación por Benedicto XIV. Se espera que la obra esté lista para 1950 y pueda iniciarse el Curso 1950-1951.

14. Nuevo sagrario en el altar mayor

El "Ideal" del martes, 23 de mayo de 1949, dedicaba un espacio a la concurrida novena de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, predicada por el P. Baltasar Mayo, y a la procesión del anterior domingo, 21 de mayo.

El periódico granadino resaltaba, en la mañana de ese domingo, la bendición por parte de nuestro Sr. Arzobispo, D. Balbino Santos Olivera, de un magnífico sagrario, verdadera joya de arte elaborada por D. Félix Granda en Madrid. La idea partió del P. Lucas Pérez, superior de la comunidad en estos años, y requirió de la ciudadanía la plata y otros metales necesarios para su construcción.

El sagrario mide 1,40 metros de alto por 0,80 metros de ancho y pesa 150 kilogramos. Esta obra monumental tiene 25 kilogramos de plata repujada y dorada, 60 kilogramos de bronce y gran cantidad de perlas y piedras preciosas. En el frente y en la parte superior vemos un artístico crucifijo y bajo el mismo, sostenido por ángeles, un óvalo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en esmalte. En el arco frontal unos ángeles adorando el sol de la Eucaristía. La puerta nos muestra una interpretación de un texto bíblico, que nos habla de las fuentes de la salvación, simbolizando la eucaristía como fuente de vida, a la que las gentes van a saciar su sed; unos ciervos con sus cervatillos se acercan sedientos a beber, símbolo del ser humano que busca a Dios. Abajo contemplamos un gracioso esmalte con el escudo de los Misioneros Redentoristas.

El interior es la parte más rica y artística, como corresponde al lugar y presencia de Jesucristo. Sobre las placas de plata repujada se repiten las espigas y los racimos, elementos fundamentales de la Eucaristía. También observamos unos preciosos esmaltes de la resurrección y de los cuatro evangelistas. En el piso del sagrario existe una bandeja corredera para acercar los copones.

15. Reforma del camarín de la Virgen

Lo venían trabajando desde hacía varios meses el ya conocido artista granadino D. José Navas Parejo e hijos. Por fin, el 26 de abril de 1952, se

inaugura con la presencia del Vicario General de la diócesis, D. Paulino Cobos, en representación del Sr. Arzobispo, ausente en Visita Pastoral.

Previamente se realizó un desmonte de piedra de sillería en un muro de 1,10 metros de grueso, para ensanchar y elevar el arco u hornacina antigua. Ahora el espacio del camarín ha cobrado nuevas dimensiones: 6 metros de altura por 4 de ancho y 4 de fondo.

El camarín se abre con una verja de 0,90 metros de alta, hecha toda en mármol, bronce y hierro forjado. Es tal vez la pieza mejor lograda del conjunto. Sobre ella se colocan 16 lámparas votivas, hechas de cristal y bronce. Detrás de la verja arranca un zócalo soberbio, de casi 2 metros de alto, de mármol rojo de Alicante, que da la vuelta al camarín. Sobre el zócalo, el magnífico arco de entrada de 6 metros de alto por 1,10 de fondo, en madera tallada, sobredorada y policromada en los fondos con los colores azul y rojo de la Virgen.

Al fondo, sobre el color verde, resalta toda la hermosura del Icono de María Perpetuo Socorro, sostenida y coronada por ángeles nuevos, en la misma forma antigua, todo sobredorado. Ángeles e Icono emergen como una cascada de oro a través de la nueva disposición de los rayos que nimban el conjunto. Los cuatro nuevos ángeles son de talla. Toda la escena frontal se enmarca en hermosas pilastras talladas y doradas con fondos rojo y azul como el arco que lo rodea.

Debajo del grupo central y empotrado a una altura conveniente va el altar del camarín en mármol blanco, con la intención de celebrar allí alguna vez la Eucaristía. El piso es igualmente de mármol rojo en artística combinación de serpentina de mármol verde de Sierra Nevada.

El camarín tiene dos puertas laterales, perfectamente disimuladas para el público, que daban a la biblioteca que estaba detrás. Hoy una de ellas ha quedado cerrada e inutilizada por el traslado de la biblioteca y la nueva disposición de la casa.

En definitiva, estamos ante una obra espléndida de luz y colorido, que realza las figuras entrañables de María y Jesús y las atrae hacia todos los granadinos que entran a saludarlos e, incluso, salen a la calle a través de las cristaleras de la puerta principal.

16. Nuevo altar mayor y pavimento del presbiterio

A lo largo del año 1954, año mariano por la definición del dogma de la Asunción de María a los cielos, se acomete la reposición del suelo del presbiterio con mármoles blancos. El 30 de noviembre de este mismo año se inaugura el nuevo altar que conservamos en la actualidad junto al sagrario.

17. Granada, centro de expansión misionera del sur

Mucho hemos hablado del templo y de las sucesivas remodelaciones que se han acometido para ponerlo al día. Pero la verdadera actividad, la actividad desbordante de los moradores de San Jerónimo 35, no es el embellecimiento de la fábrica del templo, sino la Misión. Las Misiones Parroquiales se multiplican cada año por toda la geografía andaluza y regiones limítrofes. Se calcula un promedio de 15 a 20 misiones por año, a excepción del sexenio 1930-1936, que por las circunstancias sociales y políticas hubo que suprimirlas. El cronista de la época menciona alguna población que pensaba recibir a tiros al misionero, pero esta circunstancia no parece ser la tónica general; sí cierta hostilidad de grupos incontrolados que pueden reventar la misión.

Nuestros misioneros seguían la normativa de San Alfonso: seis meses dedicados a la misión y seis meses de contemplativos, un tiempo de calidad para la oración, la lectura, la formación y la preparación de las materias predicables. Otra acción pastoral importante son los ejercicios espirituales y retiros, impartidos desde el propio Santuario o fuera de él, a sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos de toda condición social. Aparte de estas tareas, los misioneros se multiplicaban predicando novenas, quinarios, triduos y sermones sueltos por toda la ciudad y poblaciones cercanas. Al leer las crónicas domésticas se advierte la estima que misioneros redentoristas gozan de los obispos, sacerdotes y pueblo. Su estilo llano, su vocabulario sencillo y, sobre todo, el ardor y las habilidades de comunicación provocaban la conversión general a través del Sacramento de la Penitencia y la afluencia masiva a la Eucaristía. En los días de la misión dejaban bien organizado algún movimiento o institución pastoral del momento.

La misión solía durar de 15 a 20 días. La innovación de las misiones redentoristas en España reside en que acudían a toda parroquia y comunidad cristiana por pequeña que fuere. Esto permitía un diálogo más directo y cercano con las personas. Pero además aportaban otro elemento nuevo, propio de San Alfonso, la "Renovación en el Espíritu": los misioneros retornaban a los pueblos ya misionados, para completar y reforzar el trabajo realizado, tarea que continúa hoy. Duraba menos tiempo y el número de misioneros era menor.

El método empleado era muy variado. Aparte de la preparación hablada y escrita, de grandes sermones y pláticas, se recurría a las procesiones con el Santísimo y con los santos propios de la localidad o parroquia. Los misioneros redentoristas presentaban y colocaban en lugar preferente el cuadro de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, como la primera Misionera. Se realzaba con rito propio la entronización de la Santa Cruz. Previamente carpinteros del lugar construían una cruz primorosamente pintada con los instrumentos de la pasión, signos eucarísticos, etc. Y empleaban otros muchos recursos, que resultaban bastante teatrales y efectistas.

La temática de los grandes sermones era en general moralista. Con fuertes imágenes, a menudo aterradoras, los misioneros explicaban temas como la brevedad de la vida, el pecado y sus consecuencias, la muerte, el juicio, el infierno, la eternidad; se detenían con detalle en la enseñanza de los mandamientos y en la preparación para la confesión y la comunión, meta básica y signo inconfundible del éxito o fracaso de la misión de entonces. Dedicaban muchas horas al confesonario y no dejaban enfermo en las casas sin visitar.

No es de extrañar que al recorrer los campos de Andalucía hasta las aldeas más recónditas, se comenzara a pensar en un instrumento nuevo: el CAMIRRO (Capilla Misionera Rodante). Se trataba de un Land Rover, interiormente espacioso, que, en la parte de atrás, al abrir las puertas, ofrecía una capilla-altar con todo lo necesario para celebrar la Eucaristía. Estaba dotado de una buena megafonía y llevaba consigo algunas lonas para protegerse de los rigores del sol. El alma de este nuevo recurso misionero fue el P. Miguel Barberá Grenzner. El primer Camirro lo bendijo el Arzobispo de Granada, Rvdo. Sr. Rafael García y García de Castro, en la Plaza Pasie-

gas ante el P. Provincial Lucas Pérez y las autoridades civiles y militares de la ciudad, el 1 de mayo de 1958. Un año después, el mismo día, a las 18 horas, nueva cita en la Plaza Pasiegas de cinco Camirros, bendecidos por el Sr. Arzobispo. La misma afluencia de público en la celebración de la fiesta camirrista. El Camirro voló a la Misión de Buenos Aires (Argentina) a finales de agosto de 1960. Al regreso, en noviembre, la sede de los Camirros con el P. Barberá pasará a la Casa de Carmona. Años después, tal vez con la muerte del P. Barberá, se fue apagando hasta desaparecer.

En las proximidades del Concilio Vaticano II, el Santuario tiene una conciencia muy clara de que está enclavado en el corazón de la Universidad granadina. Y siendo superior de esta Casa el P. Cruz Villanueva Pagola, se inician los ejercicios espirituales a universitarios. Los dirige el P. Virgilio Esteso del 23 al 31 de marzo de 1962. La respuesta es magnífica; en torno a 400 universitarios.

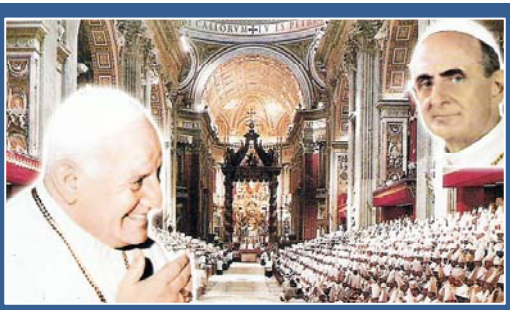
Animados por el éxito de los ejercicios, el 2 de octubre se inicia a diario la misa de 13,15 horas, misa dirigida expresamente a la juventud universitaria y cuidadosamente preparada con cantos y homilía. Se retrasa un cuarto de hora para que dé tiempo a los universitarios a terminar sus clases y acudir al Santuario. Al terminar el mes de noviembre el cronista celebra lo acertado de esta medida, pues acuden más de 400 personas y las comuniones superan las 300.

III. El Concilio Vaticano II: renovación de la Iglesia

La magna asamblea conciliar, que se celebró en San Pedro del Vaticano entre los años 1962 y 1965, trajo un cambio notable para toda la Iglesia. El Concilio Vaticano II será el suceso eclesial más importante del siglo XX. Supuso una bocanada de aire limpio para el conjunto de las comunidades cristianas y las sacó a la calle, como en un nuevo Pentecostés, para vivir entre las casas de los hombres y compartir sus alegrías y tristezas, en un noble diálogo con las ciencias, el pensamiento y la cultura de su tiempo.

Comenzó el 11 de octubre de 1962, festividad de la Maternidad Divina de María Santísima y se clausuró el 8 de diciembre de 1965, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Ocupó cuatro períodos en los otoños sucesivos, con la presencia de 2.500 obispos. Sus frutos quedaron escritos en cuatro Constituciones, nueve Decretos y tres Declaraciones.

Al convocar el Concilio, Juan XXIII pensó en la reunificación de los cristianos, en la puesta al día de la Iglesia y en su renovación. Soñaba con la posibilidad de que el hombre moderno sintiera a la Iglesia como su propia casa natural. Pero para ello era necesaria la reforma urgente de las instituciones y la renovación de los cristianos. Al calor de los documentos conciliares, se primó la Palabra de Dios como fuente principal de reflexión y de fe, se acometieron cambios



Concilio Vaticano II (1962-1965)

importantes en el campo de la liturgia y los sacramentos, se definió la unidad y la variada organización de la Iglesia en sí misma y su presencia humilde y servidora en medio del mundo, en un encuentro positivo, dialogante y enriquecedor con todas las instituciones humanas.

Acontecimiento tan fuerte y significativo no podía pasar desapercibido en las Iglesias Locales. Nuestro Arzobispo ordena que se celebren novenas al Espíritu Santo en todas las parroquias e iglesias de religiosos y religiosas antes del comienzo. En el Santuario se celebró del 2 al 10 de octubre de 1962.

Describimos brevemente cómo asume la Provincia Española y el Santuario de Granada la renovación conciliar y las repercusiones que tiene entre nosotros, en el templo y con las comunidades cristianas.

1. Renovación misionera

En los diez años del superior provincial P. **Juan Pérez Riesco** (1959-1969), se da un fuerte impulso a las **Misiones Parroquiales**. La vieja guardia misionera cede el puesto y la dirección a las generaciones siguientes, más preparadas bíblica, teológica y pastoralmente. Se establecen los Congresos Misionales anuales y se estudian e incorporan las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II a la acción pastoral. Se introducen las **Asambleas Familiares** con la técnica importada por nuestros misioneros españoles de los hermanos redentoristas de Puerto Rico. Y en la segunda parte de la misión, se combinan admirablemente las celebraciones generales con el trabajo por grupos y edades, a fin de dejar organizada la parroquia y el arciprestazgo como Comunidad de comunidades. Nace el **CESPLAM** (Centro de Estudios y Planificación Misionera), que programará las Misiones Parroquiales a través de los arciprestazgos. Así se garantiza un avance conjunto de la unidad pastoral arciprestal, con la ayuda y riqueza de las distintas comunidades, sus agentes pastorales y sacerdotes. Además, se editan nuevos esquemas de sermones y charlas específicas, teniendo en cuenta las nuevas directrices y líneas de acción pastoral de la Iglesia Conciliar.

Estamos ante una nueva manera de evangelizar, que ya no se guía por el número de confesiones y comuniones, sino que mira al futuro de comunidades bien organizadas, preparadas y participativas. El Santuario de Granada se

monta en el tren del Concilio y se hace lugar de referencia para esta evangelización renovada.

También a partir del Concilio Vaticano II, comenzamos a asumir las **parroquias** en muchas de nuestras casas de la Provincia de Madrid. Con las continuas reuniones anuales de los Secretariados del Ministerio Parroquial e Interno, mantenemos vivo el tono evangelizador de nuestras Iglesias, de acuerdo con el carisma redentorista. El Santuario no tiene carácter parroquial, pero ha desarrollado una labor evangelizadora y cultual intensa y digna, que es respetada y admirada por el conjunto de la pastoral urbana de Granada.

2. Renovación litúrgica

En 1971, siendo superior el P. **Juan Manuel Lasso de la Vega**, con ocasión de la reparación de una grieta preocupante en la cúpula del templo, se acometen algunas reformas litúrgicas. Desaparecen los altares de las capillas laterales y se mantienen solo los dos del crucero (Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y San Alfonso). Se eliminan los púlpitos y el comulgatorio. El presbiterio recobra mayor amplitud y se caen las barreras arquitectónicas, que separaban el altar de la asamblea. Las eucaristías se celebran de cara al pueblo y la participación laical es considerable. En 1986 se coloca el nuevo altar mayor exento y cara al pueblo, labrado con mármol rosáceo de Sierra Elvira. Un año después, el 23 de mayo de 1987, los dos ambones, a juego con el altar.

Los diversos sacramentos están debidamente regulados con los nuevos rituales aparecidos en 1970, y disminuyen claramente algunas actividades preconciliares.

3. Renovación teológica, bíblica y moral

El Vaticano II influye decisivamente en la reforma de los estudios eclesiásticos y en la formación permanente del clero. Por este motivo, nuestros superiores abandonan la Casa-Estudiantado de Laguna de Duero (Valladolid) con su cuadro de profesores, en 1970, para enviar a nuestros Estudiantes a realizar los estudios superiores en la Pontificia de Salamanca y en la Facultad de Teología de los Jesuitas de Granada.

En 1971 comienzan las clases en el Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid, dependiente de la Universidad de Comillas, e imparte los títulos de licenciatura y doctorado en Teología Moral.

La Casa de Granada acogerá diferentes grupos de Estudiantes, aún no religiosos, en los primeros cursos institucionales de filosofía y teología, a partir de 1971 y durante varios años. La residencia se ha ampliado con un nuevo piso. En 1968, al reparar el tejado, muy deteriorado, se desmonta toda la cubierta y se levanta el cuarto piso, dedicado inicialmente a biblioteca. En 1974, se traslada la biblioteca hacia otro lugar de la casa y en ese espacio se construyen siete habitaciones y capilla para los Estudiantes.

4. Renovación pastoral y sensibilidad social

El Santuario y su comunidad de religiosos y laicos tienen viva conciencia de su misión evangelizadora. Se puebla de grupos diversos, que desde sus respectivas áreas, colaboran eficazmente al servicio de la fe y de la caridad.

Tras el Concilio advertimos un cambio de época en la sociedad española. Los grupos políticos y sindicales se organizan en la clandestinidad, para consolidar plataformas unitarias y alumbrar la llegada de la democracia y con ella el reconocimiento y protección legal de las libertades y derechos de los ciudadanos. Esta sensibilidad ciudadana no es ajena a amplios sectores de iglesia y al propio Santuario, como podemos ver por algunos sucesos.

El 3 de mayo de 1975, el Gobernador Civil de Granada emite un Decreto según el cual todas las homilías de misas radiadas deberán pasar antes por la censura del Gobierno Civil. Por tanto, se ordena enviar anticipadamente cuatro copias a la autoridad. Con esta medida se sale al paso de las denuncias proféticas del clero más progresista. El Decreto afecta también al Santuario por la misa dominical de 9 de la mañana, radiada para los enfermos y en el punto de mira de la autoridad gubernamental. Esta misa viene de 1946 y terminó en 1978. Constituyó una verdadera primicia radiofónica en la ciudad.

El 8 de mayo, solemnidad de la Ascensión, algunos fieles se levantan y protestan por la homilía del sacerdote en la misa de 12 del Santuario. El celebrante se limitaba a leer varios recortes de prensa sobre las manifestaciones obreras de los últimos días, donde hubo tres muertos por la fuerza pública, y

unos párrafos de la homilía, que el Arzobispo de Granada, D. Emilio Benavent pronunció el domingo anterior sobre estos mismos hechos. Uno de los presentes interrumpió al sacerdote y le echó en cara que él había venido a oír la Palabra de Dios y no a escuchar discursos políticos. Algunas personas secundaron al espontáneo. Pero un joven comenzó a aplaudir fuertemente al sacerdote y lo siguió calurosamente toda la asamblea, con lo que los disidentes salieron del templo.

Por estos mismos días, tres Estudiantes nuestros fueron detenidos por participar en una manifestación obrera. Poco después se les conmutó la pena de cárcel por multas de 20.000 y 50.000 pesetas. Recordemos que, a finales de noviembre de este mismo año 1975, morirá el Dictador y, no sin dificultades y sufrimientos, se abrirá el proceso nacional hacia la democracia.

El siglo XX termina. La Iglesia española ha dejado atrás la primavera conciliar y el dinamismo misionero, y adolece de cierta anestesia ante los problemas sociales. Mientras, en el Santuario se continúa con una labor intensa de evangelización y se trabaja con entusiasmo para afrontar los retos urbanos y mundiales que demanda la sociedad. Y surgen Cáritas Santuario y la ONGd Asociación para la Solidaridad.

ONGd Asociación para la Solidaridad

La Asociación para la Solidaridad (AS) fue aprobada en el Capítulo Provincial de 1992 como asociación redentorista para la promoción y ayuda a los pueblos más pobres del mundo. Está dirigida y animada por laicos y religiosos, aunque, de una manera u otra, participamos todos, porque es el brazo tendido de toda la comunidad. En 1998 nace la Delegación de AS en Granada, cuyos 15 años acabamos de celebrar. Compuesta por un gran equipo de laicos, ha logrado sacar adelante, en estos años, 36 proyectos para África y América Latina principalmente, proyectos de alimentación, sanidad, educación académica y cultural, de infraestructuras sociales, como dispensarios, escuelas, centros de capacitación laboral, agraria, técnica y promoción humana. Todo este ingente trabajo

no hubiera sido posible sin la colaboración personal y económica de muchos granadinos entusiasmados con esta proyección solidaria. Desde estas páginas conmemorativas del Centenario, gracias a todos por el milagro de vuestra generosidad compartida con los pueblos más humildes de la tierra.

Cáritas Santuario goza de un equipo de mujeres competentes para orientar según la problemática personal y laboral, y ofrece bolsa de trabajo. Cáritas Santuario viene realizando una buena labor social en momentos muy difíciles, que afectan a miles de familias granadinas. No olvidemos que Granada tiene en la actualidad un 37% de paro.

Pero la familia del Santuario no termina aquí. En los últimos 15 años ha crecido considerablemente. Las instalaciones se multiplican para acoger a diferentes grupos: Catequesis de niños, adolescentes y jóvenes, Pastoral Familiar, matrimonios jóvenes, Escuela de Familia, Foro de Padres, Viudos y Viudas, Legión de María y los Coros de San Alfonso (Antiguos Alumnos), Gregoriano, Rociero, de jóvenes y Federico García Lorca, que participan sobre todo en las celebraciones de fin de semana.

Una mención muy especial merece el trabajo en Pastoral Juvenil que se viene realizando en el Santuario, ya desde hace años, y que lo ha constituido en una verdadera referencia en la ciudad. Los grupos de jóvenes, universitarios y jóvenes adultos, así como su equipo de catequistas jóvenes, son muy reseñables. De un modo muy especial destaca la eucaristía dominical de la noche, que llama la atención por la cantidad de gente que se acerca a ella, especialmente jóvenes, y que atrae por su dinamicidad, su coro y su numeroso grupo de monaguillos.

No podemos pasar por alto las nuevas realidades sociales, que han encontrado acogida en esta comunidad. Tal es el caso del Grupo de Inmigrantes que atiende Cáritas los martes, miércoles y terceros domingos de mes. También las nuevas realidades familiares, Separados y Divorciados, cuya andadura en el Santuario se remonta a 1997, y que trabaja en el crecimiento y desarrollo humano y creyente de personas que han vivido la experiencia sangrante de la separación y el divorcio.

Dejamos el último lugar para aludir a los Misioneros Laicos del Santísimo Redentor y a los Laicos Redentoristas. El XXI Capítulo General institu-

cionaliza la figura del Laico Redentorista en 1991, y la Provincia Española lo reconoce en el año 2000. Se elabora un Estatuto Provincial en el 2001. En Granada contamos con un buen grupo de Laicos Redentoristas y Misioneros Laicos del Santísimo Redentor. Religiosos y Laicos son redentoristas: comparten el carisma de San Alfonso y la misión de anunciar el Evangelio a todos, con preferencia hacia los más pobres.

¡Gracias!

La marcha organizada y dinámica de la misión redentorista desde el Santuario de Santa María Perpetuo Socorro, en Granada, ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas buenas, de hombres y mujeres, que hicieron posible la transmisión del Evangelio y de la ternura de Dios en esta querida ciudad. Muchos han pasado a la Casa del Padre. Otros seguimos en la brecha con entusiasmo e ilusión renovados. Elevamos nuestra oración al Señor y a la Virgen Madre, Perpetuo Socorro, en este Centenario, para que nos ayuden a continuar como misioneros valientes y fieles en esta gran aventura evangélica, que es la Misión.

Gracias a todos.

ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS de SANTA FE

Por Luis Mesa Castilla, Presidente de la Asociación

La Asociación de Antiguos Alumnos Redentoristas de Santa Fe se creó en 1987 con la intención de recuperar sus raíces espirituales y de propagar la hermandad entre sus asociados.

La Asociación se rige por sus estatutos aprobados en Noviembre del 2000. El artículo 20, dice: La Junta Directiva, por delegación de la Asamblea General, asume la dirección y administración de la Asociación, ostentando su representación, y siendo sus acuerdos ejecutivos. La Junta directiva de la Asociación se reúne una vez por trimestre para programar las diversas actividades y la celebración de la Asamblea general, que tiene lugar el 12 de Octubre de cada año.

En la celebración de los cien años de la Coronación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada, la Asociación de Santa Fe ha programado diversos actividades para celebrar dicho Centenario, entre las que quiero destacar la publicación del libro: "10 años bajo la mirada del Perpetuo Socorro" de Jesús Hidalgo CSsR, con el objetivo de hacerle llegar a nuestros asociados y amigos las vicisitudes que sufrieron los primeros Redentoristas para establecerse en nuestra ciudad, después de haber salido de Alhama.

He querido aprovechar la ocasión para publicar la historia de nuestra Asociación y del Coro San Alfonso, así como de AREAS que es el órgano informativo de las tres Asociaciones, y para ello he contado con la colaboración de dos antiguos alumnos y el P. Adelino Mª. García Paz, coordinador de AREAS.

Junta Directiva de la Asociación con el P. Pedro López, Superior Provincial de la Congregación del Santísimo Redentor.

Jovenado (Seminario) de Santa Fe de Granada

HISTORIA DE LA ASOCIACION

por ANTONIO MEZCUA ROELAS, Secretario de la Asociación

El Seminario Menor Redentorista, abrió sus puertas el 16 de octubre de 1951, en Santa Fe (Granada), que extendió su dinámica de formación y discernimiento vocacional hasta julio de 1990.

A comienzo de los años 70, un voluntarioso y optimista alumno, Ramón Antolín Lara (q.e.p.d.), en connivencia con el P. Adelino Mª García Paz, que había sido su profesor en el curso 2º, fue localizando a los antiguos compañeros de curso, 5ª promoción de Santa Fe, que habían dejado el Centro. Con la lista de los localizados se convocó la primera reunión del curso, que se celebró en el Seminario de Santa Fe, agosto de l972.

A la cita acudieron casi todos los compañeros de curso. La convocatoria y respuesta, altamente positivas, eran fruto de la semilla de amistad, compañerismo, responsabilidad y amor a la Virgen del Perpetuo Socorro, sembrada por nuestro profesor, el P. Adelino Mª García Paz.

Continuaron las reuniones los años siguientes, con gran afluencia, de los compañeros de la 5ª promoción. Se constituyó una Junta Directiva, que promovió unas normas de funcionamiento amistoso. Presidente de la Junta fue el iniciador Ramón Antolín Lara. Siguieron las reuniones anuales y otros tomaron el testigo al frente de la Asociación.

Pasado el tiempo, la 5ª promoción tomó la decisión de constituirse en Asociación abierta a todos los antiguos Alumnos de Santa Fe. Por decisión democrática se encomendó esta tarea a los compañeros Antonio Mezcua y Antonio Dionisio.

Con intuición y constancia, los designados localizaron a antiguos Alumnos de otros cursos y convocaron, a través de los medios de comunicación, una Asamblea constituyente para el 27 de diciembre de 1986. Ese día nació la Asociación de Antiguos alumnos redentoristas de Santa Fe.

Entre los acuerdos de esta Asamblea, se nombra una Junta Directiva, por un período de un año, que se encargó de redactar unos

Estatutos y dirigir la puesta en marcha de la misma. Su Presidente, Juan Antonio Rodríguez, abogado, fue el encargado de coordinar la redacción de los Estatutos, que fueron aprobados por la junta de Andalucía con fecha 13 de mayo de 1987. Estos estatutos fueron reformados por imperativo legal en el año 2004 y aprobados por la Junta de Andalucía. Actualmente su Presidente es Luis Mesa Castilla.

Fines de la Asociación:

-Fomentar la sana convivencia y solidaridad entre los asociados,
-Realizar prestaciones asistenciales a quienes se encuentren con dificultades,
-Fomentar y dirigir actividades de carácter formativo, recreativo…

En el año 1997, celebrando el tercer aniversario del nacimiento de San Alfonso, la Asociación pide a D. Cecilio Martínez, director de la Coral Virgen de las Angustias, que nos escribiera un Himno utilizando la letra que prepararon dos antiguos alumnos (Antonio Mezcua y Luis Mesa) y que dice así:

María al ver la belleza que resplandece en tu Icono, nuestro espíritu se eleva a Dios que es Padre de todos. Para los hombres, María, eres el mejor tesoro pues nos entregas a Cristo y tu perpetuo socorro.

Estrofa 1ª: ¡Bendito Alfonso María, que siendo doctor celoso,
nos enseñó que la Virgen es nuestro seguro apoyo! . Nos
enseñó que la Virgen , es nuestro seguro apoyo.
Estrofa 2ª: Los que un día recibimos su magisterio glorioso,
queremos seguir las huellas de nuestro santo Patrono,
queremos seguir las huellas de nuestro santo Patrono.

Todos los años, el 12 de Octubre, se convoca la Asamblea General donde se aprueban las actividades previstas para el año, presupuesto, felicitaciones y diversos acuerdos recogidos en el Orden del Día.

EL CORO SAN ALFONSO
de los Antiguos Alumnos Redentoristas,
por MODESTO TAPIA AGUILERA
Director del Coro

El Coro San Alfonso se creó en la Navidad de 1997 por el Antiguo Alumno Antonio Dionisio, como Coro de Antiguos Alumnos Redentoristas de Santa Fe., con el objetivo de participar en la Celebraciones que esta Asociación realiza en el año.

Posteriormente tomó la dirección el también Antiguo Alumno J. Luis Pozo.

Actualmente su director es Modesto Tapia Aguilera, Antiguo Alumno y motor de dicho Coro.

En el año 2001, Cincuentenario del Seminario de Santa Fe, este Coro cambió de nombre para llamarse Coro San Alfonso, Fundador de los Padres Redentoristas.

El Coro está formado por Antiguos Alumnos, socios de honor, familiares y amigos. Es un Coro abierto a la Comunidad Cristiana del Santuario del Perpetuo Socorro de Granada, de la Calle San Jerónimo, donde ensaya todos los Martes y Jueves, a las 19,30 horas.

Es un Coro polifónico que interpreta Canciones Sacras y profanas. Muchas son las actuaciones realizadas, unas de ellas relacionadas con la Asociación: Celebración Eucarística de los Sábados último de mes y los días 13 dedicados a Cochita, Celebración Novena a Nuestra Patrona la Virgen del Perpetuo Socorro, Concierto de Navidad y de Reflexión en el Santuario. Hemos colaborado con el Conservatorio Victoria Eugenia de Granada, hemos formado parte del Coro polifónico que cantó en la Beatificación de Fray Leopoldo, en los Actos del Primer Centenario de la Coronación de la Virgen de las Angustias, Concierto “Misa de la Paz” de Manuel López Fernández, con el Coro de la Virgen de las Angustias, etc.…..

El Coro san Alfonso con su director Modesto Tapia

ASOCIACIÓN REDENTORISTAS ESPAÑOLA DE ANTIGUOS ALUMNOS

por el P. ADELINO Mª. GARCÍA PAZ
Coordinador de AREAS
(Asociaciones Antiguos Alumnos Redentoristas de España)

AREAS es el órgano informativo de las tres Asociaciones de los Antiguos Alumnos Redentoristas en España. La palabra recoge las iniciales de Alumnos Redentoristas de El Espino (Burgos), Astorga (León) y Santa Fe (Granada). Son los tres Centros más significativos en los que los Redentoristas en España han desarrollado una formación humana, cristiana y científica.

De esos Antiguos Alumnos unos, hoy, son misioneros redentoristas, repartidos en comunidades de España, América y África; otros son padres de familia y profesionales. Todos sienten el hervor de una amistad sincera, con raíces de una adolescencia y juventud ilusionadas, y con el sabor de amistad adulta y compañerismo contagioso y solidario.

Las relaciones entre los Antiguos Alumnos Redentoristas se plasman y se mantienen a través de lazos de comunicación con su Asociación de origen y, de tiempo en tiempo, en Asamblea general de las tres Asociaciones. Los Presidentes de las tres Asociaciones, más un Padre Redentorista, forman la Junta Directiva de los Antiguos Alumnos Redentoristas.

La revista AREAS es el órgano expresivo e informativo que une a las tres Asociaciones. Tiene publicación anual en torno a las fechas de Navidad y Año Nuevo y se hace eco de la vitalidad de los Antiguos Alumnos Redentoristas de España.

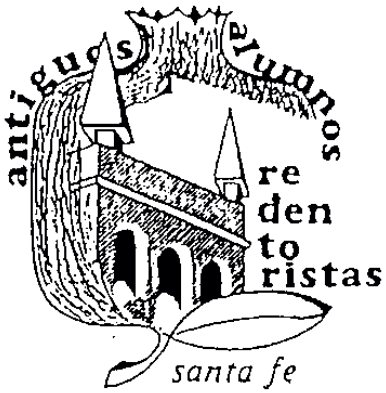
Reunión AREAS en el Cincuentenario
de la asociación de Santa Fe

Novena 2014

HIMNO DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS

A su patrona la Virgen del Perpetuo Socorro en el tercer centenario del Nacimiento de San Alfonso Mª. De Ligorio

Letra: Antonio Mezcua y Luis Mesa
Autor: Cecilio Martínez
Fecha: 13 abril de 1997



HIMNO DE LA ASOCIACIÓN
DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS

Himno

de los antiguos alumnos redentoristas a su Patrona la Virgen del Perpetuo Socorro en el tercer centenario del nacimiento de San Alfonso María de Ligorio, dedicativa de la Asociación de Santa Fe - GRANADA -

Coro

Letra: Antº Gregorio Mosa
Música: Cecilio Martín López

Marcial.

Moari a al verla be lle za que res plá ny de cen tu ico no pues tro es

rit. p.

pí ri tu see le va a Dios que es Pa dre de to dos. Pa ra

los hom bres, Ma rí a, e res el me jor te so ro pues nos en tre gas a

Cristo y tu per pe tuo so co rro pues nos en tre gas a Cristo y tu

rit. - p.

per pe tuo so co rro.

Estrofa 1ª

p.p.

¡Bendi ta al fon so ma rí a, que sien do doc tor de lo so, nos en

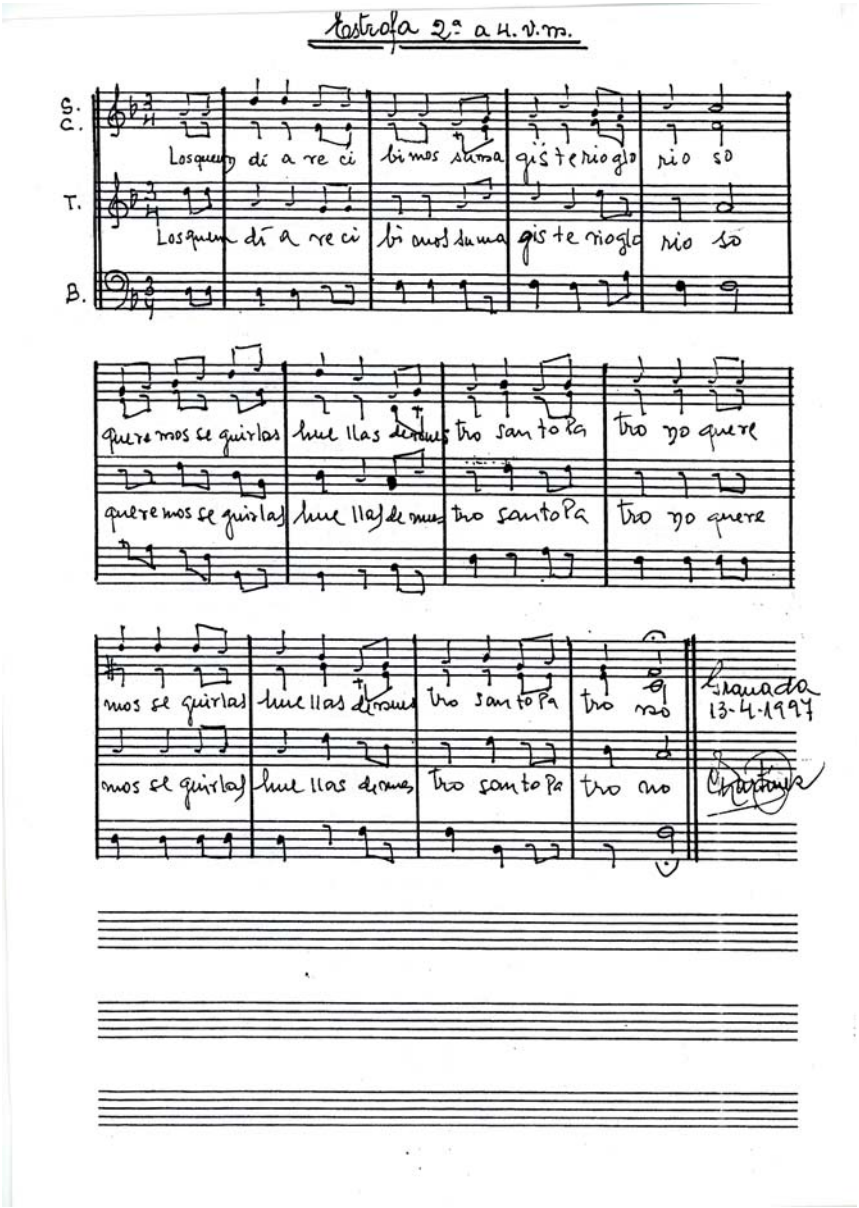
se ñó que la Vir gen es nues tro se gu ro a po yo! nos en se ñó que la

rit. - p.p.

Vir gen, es nues tro se gu ro a po yo!

M 512

HIMNO DE LA ASOCIACIÓN
DE ANTIGUOS ALUMNOS REDENTORISTAS



100 años

BAJO LA MIRADA DEL PERPETUO SOCORRO

antiguos alumnos redentoristas santa fe

La marcha organizada y dinámica de la misión redentorista desde el Santuario de Santa María Perpetuo Socorro, en Granada, ha sido posible gracias a la colaboración de muchas personas buenas, de hombres y mujeres, que hicieron posible la transmisión del Evangelio y de la ternura de Dios en esta querida ciudad. Muchos han pasado a la Casa del Padre. Otros seguimos en la brecha con entusiasmo e ilusión renovados. Elevamos nuestra oración al Señor y a la Virgen Madre, Perpetuo Socorro, en este Centenario, para que nos ayuden a continuar como misioneros valientes y fieles en esta gran aventura evangélica, que es la Misión.

Gracias a todos.